Introducción

La descripción es básica en el discurso. Al narrar lo que hemos hecho o al expresar nuestros planes presentes y futuros, y también al defender un punto de vista en la conversación cotidiana nos apoyamos en la descripción de objetos, experiencias, lugares, situaciones... Sin embargo, ¡qué poco valor se le ha dado en los estudios del lenguaje a esta macro-operación discursiva!

Varios factores han influido en el aparente olvido de la descripción. Uno de ellos es el impacto que produjo la epopeya homérica, donde la descripción de las sagas heroicas se subordinó a las narraciones. Éstas se constituyeron en el "modelo" o prototipo de la descripción y, con el tiempo, el estudio de esta macro-operación se fue limitando al género literario. Con base en la Retórica de Aristóteles, se propuso una manera ideal de describir siguiendo criterios normativos. Hacia el siglo XVIII el ideal prescrito era una poesía "científica", por lo que a la descripción se le tildaba de ser una "mala copia" de la realidad. Es hasta el presente siglo cuando en la Escuela de Neuchâtel renació el interés por analizarla desde la perspectiva de la Lingüística Textual y de los estudios de la lógica natural; no obstante, aun estos enfoques se limitan al análisis de textos literarios y, en Adam, a la descripción en la publicidad. No se ha considerado su estudio en el lenguaje oral y menos aun en la conversación cotidiana o en usos más o menos informales.

Nuestro objeto de estudio es la descripción de procesos y de lugares emitidas en un subtipo del discurso oral, a la vez formal e informal: la entrevista sociolingüística. El objetivo del análisis comprende varios niveles: uno general, donde nos proponemos definir las características de la descripción en el español oral con rasgos de semiformalidad y semi-informalidad; otro particular, en el cual se especifican estas características señalando las operaciones lógico-discursivas de la descripción y los organizadores textuales que aseguran su coherencia y cohesión; y un tercer nivel, el de la aplicación de un modelo operativo diseñado ad hoc para el análisis del discurso concreto producido en entrevistas del habla de Monterrey. Los objetivos específicos son:

1. Identificar rasgos textual-discursivos de la descripción que la definen como macro-operación de la lógica natural con características comunes y a la vez distintas a las de la argumentación y la narración.
2. Descubrir el grado en que la descripción presenta regularidades en su estructura.
3. Definir el tipo de organizadores textuales capaces de asegurar la coherencia y la cohesión en las descripciones.
4. Diferenciar las características generales propias de las descripciones de lugares versus las de procesos y analizar en qué medida las distintas operaciones lógico-descriptivas y sus organizadores lexicales representan efectivamente valores constantes en cada uno de estos dos tipos de descripción.

Para llevar a cabo estos objetivos constituimos un universo conformado por 60 descripciones producidas en 20 entrevistas de "El Habla de Monterrey", proyecto socio-lingüístico iniciado en 1985[1]. Esta investigación se centra en el enfoque variacionista desarrollado por William Labov en su estudio de la variación fonético-fonológica y lexicográfica que distingue el habla de los diferentes grupos sociales de las ciudades de Nueva York y de Filadelfia principalmente. En sus estudios encontró que las entrevistas directas eran un instrumento metodológico importante para poder obtener un habla espontánea; y en las entrevistas de El Habla de Monterrey se retomaron algunos de sus planteamientos (Labov: 1983) al introducir diferentes temas de conversación a fin de que el informante prestara menos atención a su habla y ésta fuera lo más espontánea posible (p.32).

Entre los temas manejados en forma modular, están el de "las comidas", donde se sugería a los entrevistados que describieran el proceso por el cual se prepara algún platillo, y también la descripción de algún lugar, ya fuese el sitio de trabajo o la casa de su infancia.

De la muestra total de El Habla de Monterrey se tomaron las descripciones producidas por 20 informantes clasificados según los factores: "sexo" y "educación

[1] Véase Rodríguez y Rodríguez. (1996), Cap. I.

formal", este último nos permitió diferenciar, en el universo de análisis,[2] dos grupos sociales, cada uno formado por cinco hombres y cinco mujeres: el grupo A, constituido por sujetos que terminaron la primaria, y el grupo B, por aquellos que concluyeron como mínimo una licenciatura. La distribución quedó de la siguiente manera:

Tabla #1. Variación sociológica en el universo de estudio

Factores Sociales / Grupos conformados	Sexo		Educación formal	
	Hombres	Mujeres	Sin grados obtenidos	Con grado mínimo de licenciatura
Grupo A	5	5	10	—
Grupo B	5	5	—	10

De cada una de las 20 entrevistas con la clasificación sociológica que ilustramos en la tabla # 1, tomamos dos descripciones de procesos (recetas de cocina) y sólo una de lugares dado que las de este tipo se producen con menor frecuencia.

Los planeamientos teóricos en que se sustenta nuestra investigación corresponden a la Lingüística textual, a los estudios de la lógica natural (Escuela de Neuchâtel), y a la escuela francesa del análisis del discurso. En la articulación de ciertas aportaciones de la Lingüística Textual y de los estudios de la lógica natural (Adam) se sustenta el presupuesto teórico-metodológico esencial en este trabajo: que la macro-operación descriptiva presenta regularidades tanto a nivel global como local; en tanto que los planteamientos de la escuela francesa sustentan la convicción de que el análisis del discurso ha de considerar las condiciones en que éste se produce y se recibe, lo cual solamente aplicamos a la

[2] Las entrevistas, entre paréntesis, se encuentran en el anexo y son las siguientes: A-1 (184), A-2 (419), A3 (321), A-4 (185), A-5 (131), A-6 (235), A-7 (506), A-8 (175), A-9 (176). A-10 (388), B-1 (543), B-2 (552), B-3 (532), B-4 (655), B-5 (672), B-6 (221), B-7 (589), B-8 (616), B-9 (675), B-10 (677).

caracterización sociológica de los entrevistados y a la incidencia de la variación de genero y del grado de educación formal.

En el nivel global hay operaciones descriptivas responsables de la organización característica de la misma; es decir, asumimos que la mente tiene, en el sistema de la lengua, un aparato formal que le permite realizar la descripción de manera característica y específica. En el nivel local, se identifican ciertos organizadores que permiten que un lector / oyente pueda identificar una descripción y que aseguran su coherencia y cohesión discursivas, es decir, ciertos elementos lexicales que indican cómo la actividad realizada al describir es retrospectiva (más que prospectiva), pues esta macro-operación tiende a verificar los saberes, más que a modificarlos.

Derivado de este presupuesto admitimos otro que se refiere a cómo un pequeño número de macro-proposiciones básicas están ligadas a operaciones elementales que nos permiten identificar una super-estructura y unos planos de texto propios de la descripción. Por otra parte, con base en las propuestas de la escuela francesa del análisis del discurso presuponemos que éste se halla fuertemente relacionado con sus condiciones de producción y recepción, entendidos como los elementos socio-históricos, que inciden en el discurso de un emisor que se dirige a un destinatario en una situación específica. De acuerdo con este presupuesto, analizamos las descripciones de procesos y de lugares producidas por sujetos de distintos grupos sociales, retomando para ello el enfoque variacionista de Labov.

Con base en los planteamientos teóricos mencionados, nos hacemos las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Hay en las descripciones producidas en las entrevistas de "El Habla de Monterrey" una super-estructura peculiar y específicamente descriptiva ?
2. ¿Qué operaciones descriptivas son constantes en los dos subtipos de descripción analizados, esto es, entre descripciones de procesos y de lugares ?

3. A nivel local, ¿cuáles son los organizadores descriptivos más frecuentes en cada subtipo de descripción?
4. ¿Qué diferencias hay en las descripciones producidas por hombres y mujeres?
5. ¿ Qué características de las descripciones distinguen las producidas por sujetos con distinto grado de escolaridad?

Para contestar dichas preguntas planteamos las siguientes hipótesis de trabajo:

1ª. Existe una marcada diferencia entre las descripciones del discurso escrito-formal, estudiadas por Adam y otros autores, y las producidas en el discurso oral semiformal y semi-informal[3] producido en entrevistas de "El Habla de Monterrey.

2ª. En el discurso analizado hay diferencias en las operaciones presentes o manifiestas en las descripciones de procesos vs lugares, y éstas se evidencian tanto en las operaciones lógico-descriptivas, como en sus organizadores textuales correspondientes.

3ª. En los dos tipos de descripción analizados (de procesos y de lugares) no siempre aparecen las cinco operaciones mencionadas por Adam (Anclaje, Destino, Aspectualización, Asimilación y Tematización).

4ª. De acuerdo con la propuesta de Adam, la cohesión en descripciones de procesos se marca, a nivel local, mediante el uso de verbos activos, en formas del imperfecto, del presente y del pasado simple; indicadores de orden: "primero", "en primer lugar", "por último", "en fin", "etc."; adverbiales temporales ("después", "luego") y la conjunción coordinante "y".

[3] Lidia Rodríguez Alfano propone, en la introducción de Lenguaje y Sociedad (p.10) que el discurso de las entrevistas de "El Habla de Monterrey" contiene a la vez rasgos semiformales y semi-informales.

5ª. Según propuestas de Hamon y de Adam, la cohesión en las descripciones de lugares es marcada por verbos estativos, sintagmas introductores de la descripción que comprenden verbos de tres tipos: decir, ver y hacer, además del empleo de adverbios espaciales y del presente verbal.

6ª. Un rasgo propio de las descripciones, de acuerdo con una propuesta de Adam, es el empleo preferencial de la tercera persona.

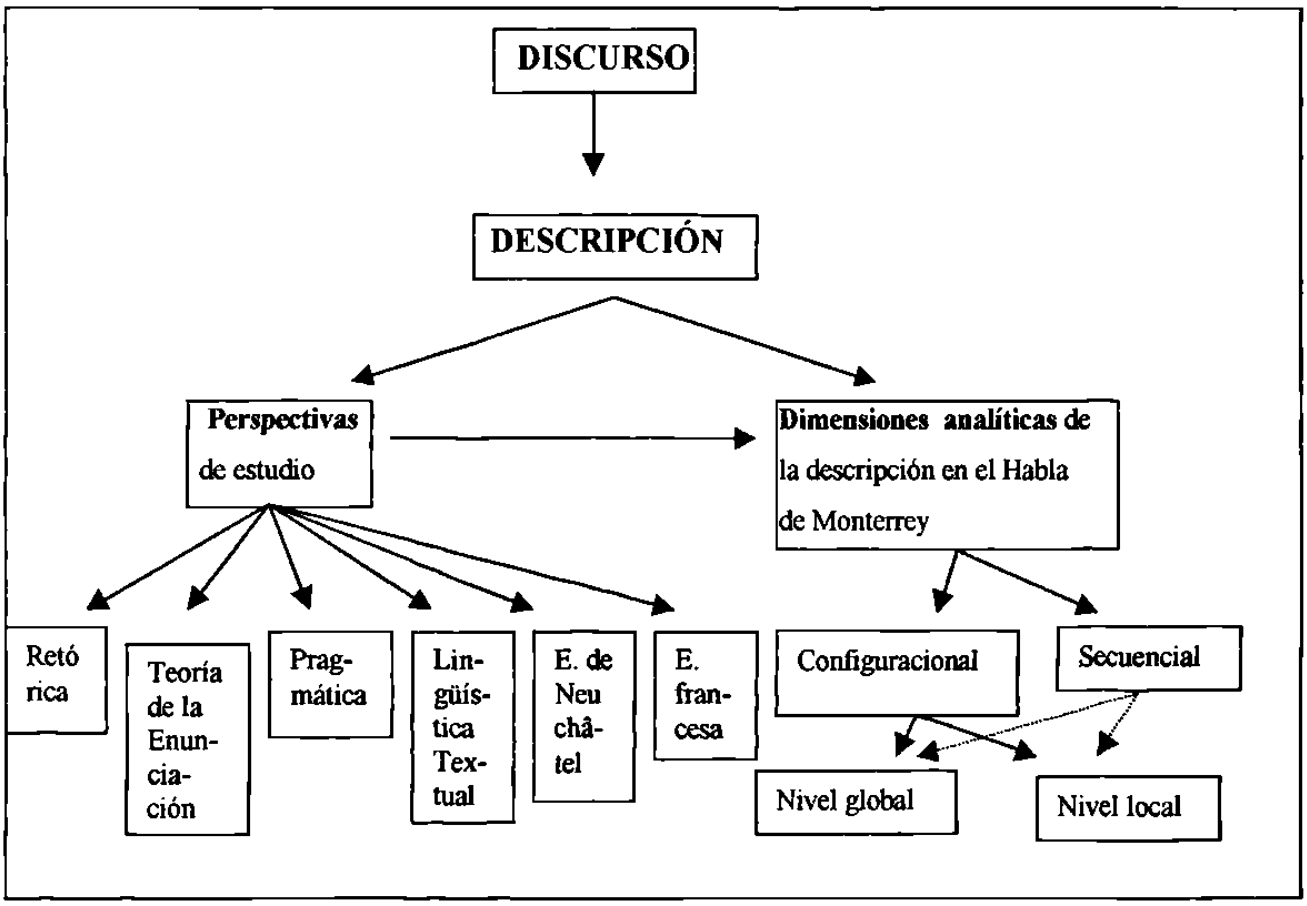
7ª. En relación con la variable "sexo", las descripciones producidas por mujeres tienden a incluir las operaciones de asimilación y tematización con más frecuencia que en las emitidas por los hombres, quienes sintetizan las descripciones y muchas veces las limitan a sus operaciones básicas (de anclaje y aspectualización). Además, según los resultados que reportan Maltz y Borker sobre la relación lenguaje-género, los hombres muestran con mayor énfasis su participación en el discurso, por lo que tienden a emplear más los verbos "de decir", mientras las mujeres emplean con mayor frecuencia verbos que se refieren al "ver" y al "hacer".

8ª. De acuerdo con el nivel de escolaridad, y con base en propuestas sociolingüísticas de Labov y Bernstein, así como resultados reportados por Rodríguez Alfano para "El Habla de Monterrey", se hipotetiza que los sujetos con preparación universitaria emiten descripciones más sintéticas, con más operadores explícitos y uso preferencial de sintagmas introductores con verbos de "decir"; en contraste, los sujetos con escolaridad mínima producen descripciones más extensas y analíticas y utilizan más frecuentemente sintagmas introductores con verbos "de ver" y "de hacer".

La lógica de exposición en esta tesis procede como sigue: en el primer capítulo aclaramos las categorías básicas de nuestra investigación: "discurso" y "descripción". Con este fin, revisamos diferentes posturas que, dentro del análisis del discurso, han planteado estudios de la descripción. En el segundo capítulo, el objetivo es analizar la dimensión configuracional de la descripción que comprende los niveles global y local, esto es, la

operación de anclaje y su correspondiente introducción del "tema-título". En el capítulo tercero, analizamos las otras operaciones que constituyen la dimensión secuencial de las descripciones; este último análisis incluye a su vez los dos niveles, el global y el local: en el nivel global ubicamos las operaciones de aspectualización, asimilación y tematización, encargadas de ampliar las descripciones de procesos y lugares; y en el nivel local, los planos de texto y los organizadores lexicales de la descripción. A continuación exponemos el Cuadro # 2 que representa el modelo operativo en el que se basa la tesis.

Cuadro #2. Modelo operativo



Una aportación de nuestro trabajo radica en retomar la descripción, un objeto de estudio poco favorecido en los enfoques del discurso, ya que hasta la fecha en la investigación bibliográfica que llevamos a cabo encontramos pocos trabajos reportados sobre la descripción no literaria. De los que se aplican al español, sólo tenemos conocimiento de dos. Uno de ellos es sobre el discurso escrito por niños de sexto año y

aplicado un total de 11 escuelas primarias, nueve públicas y dos privadas, realizado por Dalia Ruiz en 1992. Ruiz analizó la competencia textual de 42 alumnos de entre 11 y 13 años de edad y encontró que, a esta edad, los textos escritos son repetitivos y se mueven en el espacio, pero no en el tiempo" (p. 283); encontró, además, que en la descripción no existen personajes definidos ni estructurados (característica más específica de la narración) y que, en muchos casos, la descripción se interrumpe al final, lo que es señal de que existe una limitación en la competencia textual del alumno respecto a la del adulto. El otro estudio es el único que existe en la actualidad sobre a descripción en el español oral, y fue realizado por la sustentante de esta tesis (Sánchez: 1996). Dicho estudio es un análisis preliminar que se realizó en 1996 sobre una muestra piloto de las descripciones de procesos en el lenguaje hablado en Monterrey, y los resultados fueron aprovechados como base para el anteproyecto de esta tesis (Sánchez: 1996). Así, con la presente investigación contribuimos al conocimiento de la descripción aplicada a un corpus real, conformado según criterios sociológicos y producido en una situación concreta, que es, al mismo tiempo, semiformal y semi-informal.

Además, para el análisis hemos diseñado modelos operativos construidos para los fines específicos de esta investigación, y los aplicamos a la totalidad del corpus, de modo que los resultados son exhaustivos y no se limitan a la ilustración de conceptos.

Sin embargo, la principal limitante en el diseño metodológico del estudio es lo restringido del universo de análisis, que comprende 20 sujetos; pese a que se tomaron para su estudio 60 descripciones, 40 de procesos y 20 de lugares, creemos que, en la medida en que podamos ampliar el universo de estudio, los resultados serán más representativos. Con todo, esperamos contribuir en el conocimiento de esta operación discursiva tan poco estudiada hasta hoy.

Capítulo I.

Ubicación teórico-metodológica. Categorías básicas

En este capítulo nos proponemos aclarar los conceptos "discurso" y "descripción". Para delimitar el primer concepto revisamos la polisemia del término y las diferentes perspectivas teórico-metodológicas del discurso que se han ocupado de la descripción. Ésta revisión nos sirve de base para definir, en un segundo apartado, a la descripción como una macro-operación del discurso con características propias (Cuadro # 2).

La diversidad de enfoques del discurso ha traído como consecuencia que no exista acuerdo en cuanto a la definición del término, como comprobamos a continuación en algunas definiciones que Maingueneau (1976, p.16) sintetiza:

- Sinónimo del "habla" [4] saussuriana. En el sentido de la lingüística estructural donde el sujeto es referido como centro de creatividad y libertad.

- Sinónimo de "enunciado". Unidad lingüística mayor a la oración donde el mensaje es tomado globalmente y no está referido al sujeto como factor central.

- El conjunto de reglas de encadenamiento a través de la sucesión de oraciones de que se compone el enunciado (estaríamos hablando de la cohesión interoracional). Zellig Harris (1952) fue el primero en proponerlo.

- Opuesto a "enunciado", en cuanto su análisis implica el de sus "condiciones de producción". Está representado por la "escuela francesa" del análisis del discurso, según la cual el enunciado se entiende como "la sucesión de oraciones emitidas entre dos blancos semáticos, dos detenciones de la comunicación", mientras que el discurso es "el enunciado

[4] El subrayado en el presente trabajo, es para enfatizar el término clave.

considerado desde el punto de vista del mecanismo discursivo que lo condiciona"; es, por lo tanto, producto del acto del habla, fenómeno social concreto en cuanto a que tiene un destinatario con una representación del grupo social al que pertenece, por lo que supone un status (Cfr. Maingueneau: 1976, p.16 y Voloshinov: 1972, p. 107).

- En su extensión más amplia, sinónimo de "uso". "Toda enunciación que supone un hablante y un oyente y en aquél, la intención de influir en el otro". Esta corriente está representada por Benveniste (1976).

- Lugar de creatividad de la lengua, de contextualización imprevisible donde las unidades de la "lengua", como conjunto finito y estable, le proporciona nuevos valores a las unidades lingüísticas. En este caso, se manifiesta como oposición lengua / discurso (Maingueneau: 1976, p. 16).

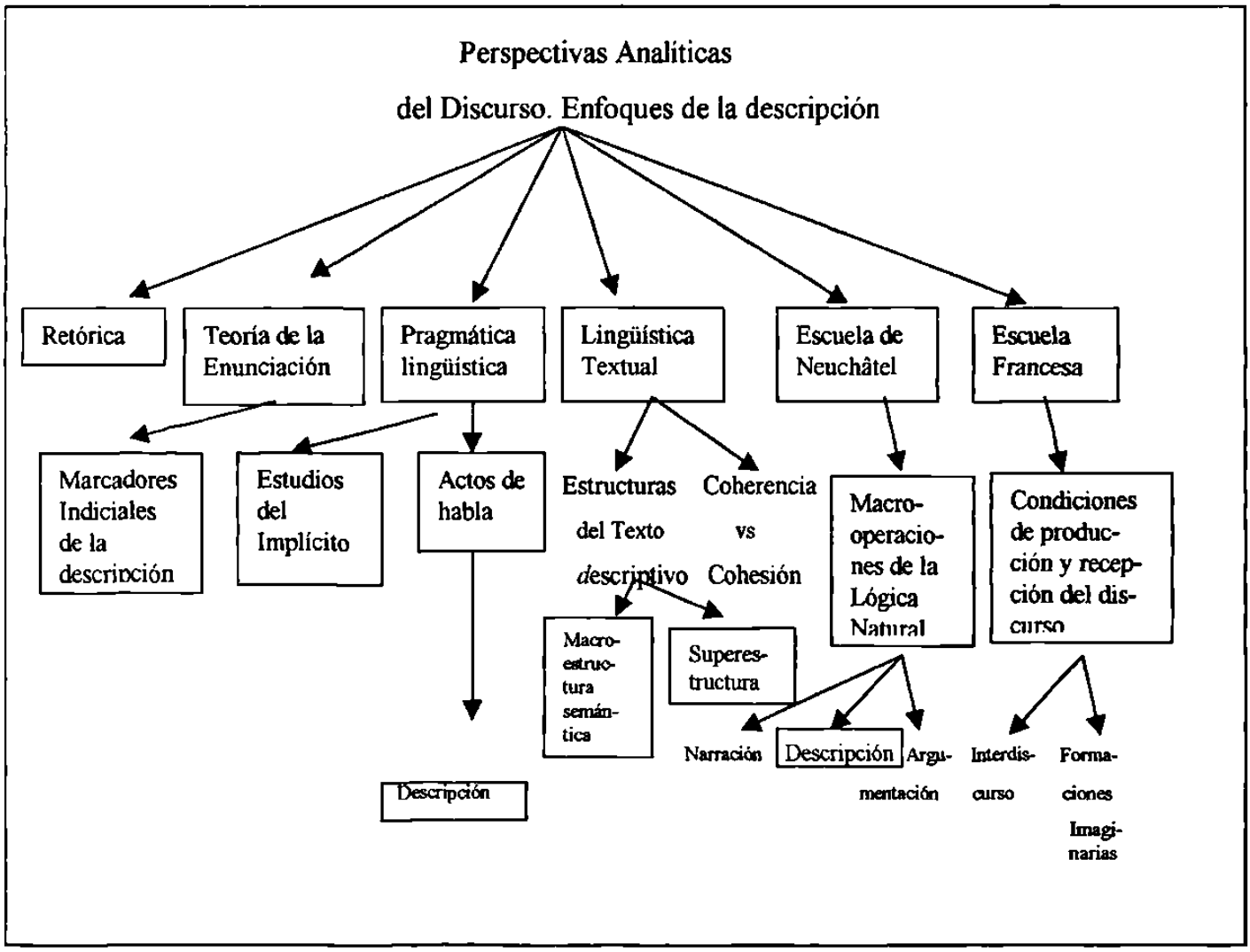
Esta polisemia se debe a que existe una amplia variedad de perspectivas que se ocupan de estudiar el discurso. Su estudio se inició dentro de la lingüística estructural postsaussuriana con un conjunto heterogéneo de investigaciones alrededor del concepto de texto (término opuesto al de frase) y de las funciones del discurso. La misma fuerza con que se desarrolla la lingüística da lugar a que el avance del análisis de discurso se haya visto lento y fragmentado. Sin embargo, podemos definir las corrientes en sus inicios:

- la llamada lingüística textual, corriente propuesta por Pettoffi y Van Dijk;
- la lingüística europea llamada "funcionalismo", que pretende elaborar tipologías fundadas en las funciones del lenguaje derivadas del modelo general de la comunicación (Chauveau:1978);
- el distribucionalismo de Zellig Harris cuyos procedimientos metodológicos permiten reducir y clasificar los segmentos del texto para construir así su estructura;
- la "escuela francesa" del análisis del discurso que amplía el estudio hasta incorporar las condiciones de producción y recepción del mismo.

1.1. Perspectivas del análisis del discurso para el estudio de la descripción

En la actualidad la mayoría de las corrientes concuerdan en el hecho de que el discurso se debe analizar desde una perspectiva interdisciplinaria para poder comprenderlo de manera cabal. Reconocemos que todos los enfoques de su análisis son importantes ya que permiten avanzar en la solución de los problemas que la lingüística estructural no había resuelto. Sin embargo, en la presente tesis nos remitimos a sólo a aquellas corrientes que son más relevantes para nuestros objetivos; es decir, nos enfocamos a las perspectivas desde las cuales se ha estudiado la descripción, y en el Cuadro 3, anotamos las dimensiones analíticas consideradas:

Cuadro # 3. Análisis del Discurso y sus diversas perspectivas en función de la descripción



Como puede observarse, retomamos propuestas de la Retórica, la Enunciación, la Pragmática, la Lingüística Textual, la Escuela de Neuchâtel y la Escuela Francesa del Análisis del Discurso.

La Retórica nos permite entender cómo se dan las "figuras" del lenguaje más propias de la descripción: la sinécdoque y la metonimia, entre otras, y cómo se relacionan con las operaciones lógicas de la descripción que, a nivel global, son la aspectualización, la tematización y la asimilación (ver Cap. 3). Asimismo, desde la Teoría de la Enunciación analizamos cómo el sujeto se manifiesta en su discurso mediante marcadores iniciales de la descripción de procesos y lugares: de tiempo, espacio, persona y verbos.

Desde la perspectiva de la Lingüística Textual se considera al discurso como un conjunto mayor que la oración, que se sujeta a reglas de coherencia y cohesión así como a las reglas semánticas, sintácticas y pragmáticas.

Además, la Lingüística Textual toma como objeto de estudio a las estructuras internas del texto visto como un todo, ya que a nivel global se manifiestan la macro-estructura semántica y la super-estructura que caracterizan al macroacto descriptivo, mientras que a nivel local, corresponden a los marcadores de la coherencia y cohesión que se manifiesta en los conectores u organizadores descriptivos. Por otra parte, la Pragmática Lingüística permite entender cómo mediante los actos de habla se realizan los macroactos del discurso, que en nuestro caso se refieren a la descripción.

Con la Escuela de Neuchâtel manejamos las operaciones de la descripción desde la lógica natural, del mismo modo como ya se han estudiado la narración y la argumentación; y por último, con base en dos propuestas de la Escuela francesa del Análisis del Discurso, definimos las condiciones de producción y recepción como el proceso de interdiscursividad y analizamos el interdiscurso y las formaciones imaginarias que se hacen tanto el locutor como el destinatario desde lugares sociales específicos.

Enseguida retomamos las dimensiones analíticas aclarando primero lo que, para nuestra tesis, se considera "discurso" y después las perspectivas de su análisis.

1.1.1. El estudio de la descripción desde la Retórica

Hablar de la descripción es nombrar a un objeto de estudio con una larga tradición. En su Retórica, Aristóteles consideraba que los requisitos básicos para una buena elocución residían en que la función del *logos* es mostrar. Confiere a la prosa como a la poesía una misma cualidad: la claridad o transparencia, "ya que la belleza del nombre está... o bien en la sonoridad o bien en el significado... una palabra es más propia que otra y más representativa y más adecuada para poner una cosa ante los ojos" (Aristóteles, Retórica, Libro III, cap.3).

En efecto, los planteamientos de la antigua retórica, descubren la importancia de la principal cualidad de una descripción: la *evidentia* que es "hacer ver y hacer creer al oyente" que se encuentra en el mismo lugar de los hechos (Molino: 1992, p.378). Sin embargo, desde esa postura tradicional empezó a plantearse como una noción vaga que no corresponde a una "realidad simple" ni presenta "contornos bien definidos". Lo más común es que las referencias a la macro-operación discursiva que analizamos se presente como esa "unidad de composición textual que nos hemos acostumbrado en llamar descripción" (Hamon: 1993, p. 4 y cfr. Molino:1992, p.363).

Esto se debe a que desde los orígenes de la retórica, ésta se entendió como un medio para influir en un público por medio del empleo de formas de discurso que no son la comprobación o la violencia y aspira a ser más atractivo lo probable (Ricoeur: 1995, p. 61). Con esta concepción básica, la descripción ha sido ligada a la instrucción y se supone que al elogio, al agradecimiento, a la acción de gracias. Así, la descripción era definida como la extensión espacial de la expresión, como lo marca su etimología, *amplificatio* que es un concepto cualitativo y cuantitativo general, considerado particularmente "vago" (Lausbergh, 1983, p. 51). La descripción no parece pertenecer a ningún "género" particular, ni constituir

una "figura" bien definida, ni puede ser "localizada" con certeza en un lugar fijo en el discurso o con una función igualmente fija (Hamon, 1993: p.10, 11).

La función retórica de la descripción, esto es su función persuasiva se concebía con dos procedimientos, de acuerdo con Aristóteles: el *ethos* y el *pathos*. El Estagirita es el primero en señalar la importancia que tiene la relación que debe existir entre el emisor y el receptor del mensaje; de esta manera, el *ethos* se refería a la parte creativa del mensaje. Desde el punto de vista del emisor, dicho carácter debía tomar en cuenta el tipo de audiencia a la cual iba dirigido el mensaje, a la cual debía conocer para poder obtener una respuesta favorable. Para invitarlo a compartir los mismos puntos de vista, sus creencias, el emisor debía crear el llamado *pathos* retórico, que no era otra cosa que el manejo de las emociones o afectos del auditorio. Aristóteles sienta así las bases que serán retomadas en el análisis del discurso al enfatizar la importancia del manejo de las emociones y el papel que juegan los sentimientos para crear un mensaje persuasivo, así como el papel activo de los sujetos participantes. Se adelanta en casi dos mil trescientos años a Bally, Riffatterre y Jakobson, entre otros, y marca la pauta para el moderno análisis del discurso y, específicamente, de la argumentación y de la descripción.

Hacia el siglo II se retoman las propuestas aristotélicas de la retórica y se define la *ekfrasis* como un "fragmento antológico transferible de un discurso a otro" que se relaciona con la descripción como forma regulada de lugares y personajes (Barthes 1974, p. 23). El concepto de *ekfrasis* dará lugar al de *topoi* en la Edad Media y se aplica a diferentes tipos de descripción: personas (retratos físicos, morales) lugares o topografías, tiempos o cronografía, figuras, cualidades, prosopografía o *etopeia* (Hamon: 1993, p. 28).

Otra noción que parte de la retórica y es importante en nuestro trabajo sobre la descripción, es el *exemplum*, que para Barthes se relaciona con la inducción por inferencia, donde el tema pasa de lo general de un objeto, a la clase, para luego derivar un nuevo objeto de cualquier dimensión. Es, en otras palabras, la similitud persuasiva o argumentación por analogía (Id. p. 47). Estas consideraciones serán retomadas en posturas del siglo XX, como veremos más adelante.

Posteriormente, en el plano sintagmático, se considera la *declamatio* como el eje de improvisación reglada sobre un tema; esta improvisación relega el orden de las partes a un segundo plano (la *dispositio*), y aparece así una nueva unidad sintagmática, el "fragmento", que es menos extenso que las partes tradicionales del discurso y mayor que el periodo de esta unidad (paisaje, retrato). Es entonces cuando la descripción se aparta del discurso oratorio (jurídico o político) y se integra a la narración en el "continuo literario" (Barthes: 1994 p. 24).

Tanto la descripción como la narración han estado íntimamente ligadas gracias, en principio, a las descripciones homéricas, consideradas como modelo prestigioso y privilegiado por la mayor parte de los teóricos de la descripción, ya que para ellos esa es la única "buena". Es ya clásica la descripción que hace Homero de la fabricación del "escudo" de Aquiles donde dicho objeto es descubierto progresivamente gracias al actor de la narración.

En sus inicios, la *narratio* formaba parte del género judicial y no era un relato en el sentido novelesco como se le conoce ahora, sino una exposición de los hechos que intervenían en una causa; este relato era concebido sólo desde el punto de vista de una prueba, como "exposición persuasiva" o prótasis argumentativa. Incluía dos tipos de elementos, los hechos y las descripciones: el *ordo naturalis y el ordo artificialis* (Barthes, 1974, p. 69). Estos conceptos estaban relacionados con la procedencia de los objetos, atendiendo a una concepción aristotélica según la cual se consideraban dos tipos de seres: los que procedían de la naturaleza e incluían a todos los seres vivos dotados de movimiento o cambio (*ordo naturalis*); y, los que, procediendo del mundo de lo real, como la madera de los árboles, son transformados por el hombre, y dan lugar a cosas artificiales como el vestido, las herramientas y toda producción artística: la poesía, el teatro, etc.

Ya Aristóteles, en su Poética, consideraba la descripción como una mimesis o reproducción imitativa, es decir, una síntesis de acciones artificiales y artísticas que operan mediante la desvinculación de las causas material y formal. Así, en otra secuencia, Homero

presenta al guerrero que se viste para partir al combate y revela sucesivamente las diferentes partes del armamento conforme al orden "natural" como se van colocando dichas piezas de vestuario; en este caso, la descripción se caracteriza por una serie de acciones que se llevan a cabo, un modo de hacer las cosas que se presentan con un inicio y un fin. De esta manera, la descripción se ve neutralizada al ser integrada al movimiento mismo de los tiempos de la aventura y de la lectura; el efecto de lista disimula un efecto de cronología que está más o menos implícito a la serie de una nomenclatura, pues al ir nombrando las partes, éstas las hace de acuerdo con un orden lógico y temporal propio del proceso que va siendo descrito (Hamon: 1993, pp. 26,191,192).

A partir de estas concepciones, en la Edad Media la *narratio* pasa a ser un género autónomo, aunque unido a la descripción, pues junto al eje cronológico, admite también un eje aspectual formado por una serie de "trozos" flotantes: la descripción (Barthes:1974, p. 70). Desde entonces, la descripción ha estado subordinada a las necesidades de la demostración o de la narración pues se le tenían asignados sus límites precisos. Son estas primeras relaciones de subordinación de la descripción a los otros géneros, sobre todo a la narración, lo que produjo, quizá, el desprecio que la ha caracterizado y que se ha visto reflejado en el poco interés que existe por el estudio de la descripción; aunque coincidimos que, efectivamente, hay un nexo importante entre estas dos macro-operaciones discursivas.

En la narración, esta subordinación se debía a la tendencia de oponer los personajes al paisaje, es decir, la figura al fondo ubicándose así el primero y el segundo plano del discurso. El primero era el lugar destinado para la figura humana y el segundo, el *locus*, era el lugar de los objetos. Para Molino (1992) descripción y narración corresponden a dos realidades diferentes, ya que la primera se relaciona con los seres (objetos y personas), mientras que la narración, con los eventos y las acciones; bajo esta perspectiva ontológica, los seres se sitúan en el espacio, mientras que las acciones se ubican en el tiempo, " el espacio es el orden de las coexistencias y el tiempo el orden de las sucesiones" (p. 363). Para este autor, la sola mención de un nombre al que se le aplica una propiedad es criterio

suficiente para considerarlo descripción; el clásico epíteto de Homero: "Aquiles, el de los pies ligeros" nos da una idea clara sobre este punto ya que es:

> *"Une description qui se donne pour but d' evoquer un seul objet, une seul realité, dans tous ses details"* (Molino: 1992, p. 378).

Con Albalat, hacia 1896, se generaliza la tendencia a reducir a dos las categorías retóricas de la descripción: 1) se reagrupa la descripción en topografía (descripción de lugares); y cronología (de procesos) y 2); se añade la categoría del cuadro. Cada tipo de descripción estaba asociada, aunque fuese de manera rudimentaria, a uno de los elementos de la "frase narrativa" primitiva: la descripción del cuadro detallaba acciones, mientras que la topografía detallaba lugares.

Así en las 40 descripciones de procesos que analizamos se presenta en forma constante, la cronología que se manifiesta por un orden temporal que maneja un antes y un después de la realización de procesos culinarios (véase 3.2.1.). En cambio, en las 40 descripciones de lugares la reagrupación es topográfica y se marca mediante organizadores espaciales, como se puede ver en el ejemplo de la entrevista A-1:

> E: O sea esos/ veinticinco años que tiene usted / ya se llamaba/
> .¿ya tenía el nombre de San Rafael?
> I: Sí ya / eran puros caminos carreteros aquí / aquí no había calles como orita /
> Ni nada d'eso / ni ora/ casas de sillar con techos de lámina / de palmito de /
> Esos años atrás / 'stoy diciendo de / como dice el dicho de cuando llovía
> E: ¿Cuáles / qué colonias son?
> I: Bueno / **acá** pa'rriba es el primer sector Jardines de San Rafael /
> y luego **pa'bajo** 'stá / creo segundo sector / sector San Rafael / jardines
> San Rafael / y luego la floresta me parece / y luego la / española /
> 'stá pa **la'o norte/ donde termina** ya esta calle / pa la'o norte 'stá La Española
> / y luego **pa'ste la'o** / ahí donde están una storres / Nuevo San Rafael que
> anteriormente era... / colonia Veteranos porque empezaron a venir mucha
> gente / de / que anduvieron en la revolución

Vemos en este ejemplo cómo en la descripción de una colonia, se mezcla la narración y la descripción de lugares, y ésta se organiza con base en marcadores espaciales como "acá", "abajo", "arriba", entre otros.

Actualmente, la Retórica ha tomado nuevos bríos y ahora se estudia desde diferentes perspectivas y con distintos propósitos, ya que la encontramos en todo tipo de texto tanto en el lenguaje oral como en el escrito. Gracias a Bally, se retoman los estudios estilísticos desde la perspectiva del *ethos* aristotélico ya que, para el llamado Padre de la Estilística moderna, es importante analizar las emociones desde la perspectiva del emisor del mensaje. Esta "moderna" concepción retórica le da un nuevo giro a la estilística que, hasta entonces, había estado restringida únicamente a la composición literaria, pues Bally enfatiza la importancia del lenguaje oral en el estudio de la estilística moderna. Desde la perspectiva de la audiencia, es Riffaterre quien retoma el estudio del *pathos* aristotélico y preconiza analizar cómo recibe el receptor el mensaje lingüístico. Sin embargo, de todas las categorías retóricas consideradas en posturas tradicionales, sólo la descripción y el retrato han permanecido hasta nuestros días, las demás se perdieron con el tiempo (Adam:1993, p.28).

En posiciones de la Neo-retórica, el llamado Grupo μ considera la argumentación como "ciencia de los discursos" debido a que en esta época caracterizada por la comunicación de masas, domina la función conativa o *pathos* del lenguaje. Para este grupo de teóricos, la retórica no parte de la realidad observable, sino de su representación y las "figuras" son un importante medio de persuasión (Grupo μ: 1987, p. 45). Su presupuesto básico es que no existe un "grado cero" del lenguaje, entendido como un saber ingenuo, desprovisto de artificios y como un todo sobreentendido donde el referente es único: "casa = casa"; por tanto, aun sin la fuerza persuasiva del *pathos*, el *ethos* marca los desvíos del lenguaje que producen un efecto estético específico en el lector u oyente, que viene a ser el "verdadero objetivo de la comunicación artística" (pp. 91, 234).

Dentro de las figuras de pensamiento expuestas por el Grupo μ se encuentra la comparación (el *exemplum* aristotélico), que la definen como "la simple prolongación de la descripción... que permite acercar dos objetos diferentes para mejor evocar a uno de ellos". El indicador "como" es la forma canónica de la comparación por excelencia, aunque también se encuentran otras afines del tipo: "tal como", "semejante", "así", "parecido", que son marcas o señas que sirven para introducir la analogía (p.187). Desde una perspectiva que

articula la neo-retórica y la semiótica, Barthes (1972), considera el lenguaje como un signo con valor propio: "es como una moneda" (p. 20), ya que es la representación de los valores sociales de una comunidad pues es un producto social y, al mismo tiempo, un sistema de valores: "un contrato colectivo... al que nos sometemos si queremos comunicarnos" (p. 19); este autor considera el intercambio verbal como una verdadera "praxis lingüística" pues no hay lengua sin habla ni viceversa. El "grado cero" del lenguaje no es una negación sino una "ausencia que significa"; es decir, que tiene "sentido", pues en las relaciones entre términos representa la oposición con una "nada que da sentido al mensaje" y, desde el punto de vista retórico, al ser llevado al plano de la connotación, constituye un significante estilístico (Barthes: 1972, p. 77).

Otros autores destacados dentro de la neo-retórica son Ricoeur y Perelman. Con respecto a las figuras, Ricoeur considera la comparación como forma prolongada de la metáfora ("es como") que permite hacer el texto más transparente y fácil de comprender. Afirma al respecto que lo único que ha cambiado desde la época de Aristóteles es el status que va de la semántica de la palabra al de la oración, pues todavía es válida la definición que da la Poética aristotélica de la metáfora: "aplicación a una cosa de un nombre ajeno, con lo que se efectúa la transferencia de género a especie, de especie a género, de especie a especie, o existe una analogía, esto es una proporción"; sin embargo, Ricoeur caracteriza como una forma especial a la metáfora proposicional, en la cual la comparación se señala explícitamente con un término comparativo del tipo de "es como" (Ricoeur: 1995, p.60). En la entrevista B-5 podemos observar el uso metafórico en la descripción:

E: A mí una vez me tocó que 'staban las ramas y / sacaron una lana /
Y era lana de borrego
I: Si / también el borrego entero lo meten ahí / acá un pa / pa un borrego
a la griega
E: Se descuartiza el animal
I: no / lo pones como chivo y l'estás dando vueltas / ¿m'entiendes? /
y ahí lo traes / y el pobre animal ahí a la vuelt'yvuelta / y riat'y riat y
riata / muy sabrosos / este el marrano también / el puerco / ahí lo ponen'
hacer

En este ejemplo observamos que el entrevistado, al describir la preparación de un platillo, el "borrego a la griega", utiliza la analogía para poder explicar mejor la forma en que se cocina ese platillo utilizando como ejemplo el platillo regional cabrito o "chivo", para lo cual utiliza el marcador "como" para introducir ese platillo.

En las descripciones analizadas se presentan además otros indicadores de esta figura retórica, como se puede observar en la entrevista A-9:

> I: ... entonces este.../ dice / este dice /.../ mi suegra / y como ahí **es** / **como** un'hacienda / **o sea** que es grande / rancho grande / y hay personas /que viven ahí cercas / ...

Los indicadores de la analogía son: *es como* y *o sea*, cuya función es hacer la descripción más fácil de entender; por otra parte, el indicador "o sea" no es mencionado en los estudios de la descripción que hemos revisado para esta tesis, por lo que lo consideramos un marcador menos canónico de la comparación. Nuestra propuesta es que los indicadores "o sea" y "es como" marcan el *exemplum*, figura retórica que retomamos de la propuesta de Adam, quien los considera indicadores de la operación de asimilación (véase punto 3.1.1.).

De este modo, admitimos con Ricoeur, que la metáfora no es sólo un adorno del discurso, sino que ofrece nueva información, tiene la capacidad de decir algo nuevo sobre la realidad, por lo que su uso manifiesta dos problemas relacionados con la metáfora: uno es la relación que guarda con campos tan diversos como la psicología, la poética, la religión, la etnolingüística, etc.; y el otro se refiere a las dos dimensiones que abarca: la lingüística y la no lingüística, ambas importantes. Por lo mismo, para Ricoeur la metáfora debe considerarse como un "excedente de sentido" ya que la significación primera es la responsable de aportar la significación secundaria; de ahí que a su estudio le llama teoría de la Tensión, y no de la sustitución. También Perelman, considera que se debe re-examinar el estatuto de la metáfora ya que juega un papel muy importante en el razonamiento por analogía.

Atendiendo en efecto estas propuestas de la Neo-retórica aristotélica, identificamos en la descripción procedimientos discursivos como la analogía, que tiene un papel estructurante para la producción del objeto de la descripción, como podemos observar en la entrevista B-8:

> E "¿Le gusta el pozole?
> "Pos es **igual que** el menudo na' más que con carne de puerco"

La analogía entre "pozole" y "menudo" permite aclarar ciertos aspectos del objeto de la descripción que el emisor considera que pueden quedar confusos, en el ejemplo anterior "*igual que*", permite que se lleve a cabo la analogía por comparación entre dos objetos, haciendo que el objeto descrito pueda ser mejor entendido por el receptor.

Además, en sus planteamientos desde la neo-retórica aristotélica, Perelman y Olbretch-Tyteca (1971), estudian la argumentación y sus recursos: la seducción (*ethos*) y la violencia (*pathos*). Según estos autores, para asegurar el éxito del mensaje es importante que el orador se adapte a la audiencia, y la teoría de la argumentación es "el estudio de las técnicas discursivas que nos permiten inducir o incrementar la adhesión a las tesis presentadas para su asentimiento" (p. 4).

En la argumentación es donde se realiza de manera fehaciente la persuasión, pero no podemos negar que se argumenta en todo tipo de discurso, aún en las descripciones de procesos como en la entrevista A-9 donde observamos cómo se manifiesta la intención persuasiva:

> E: Dices que // haces tortas / y todo eso / ¿cómo las preparas?
> I: Ps yo fíjate / **no es por nada / pero parece ser que las hago muy ricas / todo mundo me las pelea** / si / este... / pues yo las hago / con... / con un kilo de sa- / rexal / no me gusta hacerlas sin rexal porque como quedan / pedazos crudos / así / se ven brillosos / e incluso mi mamá me dice que.../ que pos se le pegan a uno en el estómago / que por eso / este / te dañan / se cría una infección / o / así ¿verdá? entonces... / yo les pongo rexal /

la sal / y.../ agua caliente / y manteca / a un kilo / un cuarto de manteca

Podemos darnos cuenta cómo el entrevistado persuade mediante el *ethos* afectivo, "... las hago muy ricas, todo el mundo me las pelea" ya que trata de convencer que su manera como realiza el proceso de hacer tortillas es la más adecuada.

En cambio, el siguiente ejemplo ilustra el *pathos* aristotélico, entendida como la persuasión violenta, este *pathos* lo podemos observar en la entrevista A-4:

I: ¿Le digo? / ¿le digo lo que cenamos anoche? / bueno
pos no cené porque se enojan los cochinos / comieron
migas ¿Pos qué es eso? / un petrolero cenando migas /
veo la habitación que tenemos / bue'o tiene sus cuartitos
y todo ¿vedá? / si yo tuviera dinero / yo tuviera una casa
mucho mejor ¿no?

Vemos cómo el entrevistado manifiesta su disgusto por el tipo de cena que consumió la noche anterior.

Por otra parte, Adam (1986) menciona la sinécdoque como la "figura" retórica más propia de la descripción, ya que "es la lógica de la parte y el todo" y esta lógica se aplica perfectamente a la descripción en general, como comprobamos al analizar las operaciones de aspectualización (3.1.1.) en las descripciones de procesos y de lugares. Otra figura importante es la metonimia que relaciona las partes por la contigüidad en el espacio, las descripciones de lugares son ejemplos de estas relaciones que guardan las cosas unas con otras, como ya vimos en el ejemplo de la entrevista A-4:

E: ¿Tiene tiempo esta colonia aquí ?
I: Sí desde que se fundó ya tiene bastante tiempo
E: ¿No recuerda usted cuanto?
I: no pero / esta es mucho muy vieja / la colonia es
Antiquísima / ya tiene muchísimo tiempo / nada más /
nada más estaba poblado para 'lado de abajo /
tiene casas antiguas en / señores muy antiguos /
pero todo este lado no había nada / absolutamente nada
/ ni Jardines San Rafael / ni nada de eso / todo esto era
puro llano / puro monte / lo antiguo es p'acá

Vemos en este ejemplo cómo los indicadores espaciales "el lado de abajo", "este lado", "todo esto" y "es p'aca" funcionan metonímicamente ubicando los espacios descriptivos según el lugar donde se encuentra el entrevistado.

En general, nuestro interés por los planteamientos que dentro de la Retórica han surgido en referencia a la descripción estriba en la gran relación que existe entre los recursos retóricos y las operaciones lógicas de la descripción, como veremos en los apartados 2.1 y 3.1. Este es el caso del *exemplum*, que tiene qué ver con la operación de asimilación, y la analogía, que permite identificar un objeto mediante la presentación de otro más conocido o menos "opaco". Por otra parte, la *amplificatio* se relaciona con la operación de aspectualización, y la *ekfrasis*, como ya dijimos, es la improvisación regulada de un tema donde el orden pasa a un segundo lugar, operación que se presenta en la descripción de un lugar, como "la casa", que podemos describir empezando por cualquiera de sus partes, sin necesidad de un orden específico, a diferencia de la descripción de recetas culinarias donde el orden es más importante. Del mismo modo, las relaciones que guardan los objetos entre sí, es decir, la metonimia, se relaciona con indicadores espaciales; mientras que la metáfora tiene que ver con las analogías que se relacionan con la operación de asimilación, que explicaremos en el apartado 3.1.1; y por último, al describir aplicamos la relación sinecdótica, como veremos en el capítulo donde se analizan las operaciones de anclaje (véase 2.1.).

1.1.2. Enfoques dentro de la teoría de la enunciación

Los estudios de la enunciación, iniciados por Bajtin/Voloshinov[5] remiten a una situación comunicativa concreta y dialógica, donde la emisión verbal tiene por destino a un interlocutor, sea éste un ser real, ficticio o supuesto (en la escritura); es decir, el discurso siempre se dirige a "otro" aun en un monólogo interior, por lo que no admite una concepción individual monológica. Para apreciar el "enunciado" en su real dimensión

[5] En algunas versiones se considera que ambos nombres pertenecen al mismo autor.

("producto del acto de habla," según Voloshinov) es indispensable reconstruir tanto la situación de su enunciación como el contexto valorativo que rodea este acto discursivo. Por lo tanto, la enunciación es un fenómeno social por excelencia. Es un acto concreto que responde a una representación del grupo social al que pertenecen el emisor y el receptor y, por lo mismo, presupone el análisis del funcionamiento ideológico, en cuanto a que no se pueden separar la ideología y el resultado del proceso de la enunciación (Cfr. Voloshinov: 1976, p.107 y Bajtin: 1981).

Para Dubois, la enunciación se puede analizar de diferentes maneras de aparición del sujeto en el enunciado: como la relación que el hablante mantiene con el interlocutor a través del texto, o como la actitud del sujeto hablante con respecto a su enunciado. Sin embargo, estas dimensiones analíticas corresponden a la modalización, que es sólo un aspecto de la enunciación. Por tanto, admitimos con Maingueneau (1976) que falta por hacer una teoría más completa de la Enunciación (p.112).

Benveniste, por otra parte, considera que en el estudio del discurso es importante conocer cómo se inscribe el sujeto en los enunciados que realiza, ya que el hablante "enuncia su posición de emisor por medio de índices específicos" que lo colocan en una cierta posición tanto con su propio enunciado como con el mundo. Este autor tiene una concepción amplia del discurso, ya que lo considera como la relación enunciativa que existe entre un hablante y un oyente donde se evidencia la intención del primero para influir en mayor o menor grado en el segundo (Cfr. Maingueneau, 1976, p. 12,16). Según Benveniste (1976), es posible hablar de reglas específicas que se fundamentan en tipologías del discurso relacionadas con las categorías de la enunciación, donde el sujeto hablante está en interacción discursiva con su receptor (p. 83). Dichas marcas son las relaciones de las tres personas gramaticales, de las cuales el "yo" y el "tú" son intercambiables de acuerdo con la interacción comunicativa, mientras que la tercera persona (él/ella/ello) corresponde, según este autor, a la "no persona", ya que sólo la primera y la segunda se refieren a los participantes reales en el intercambio del discurso.

En la propuesta de Benveniste, corresponde al "él" o "ello", tercera persona de la cual no se espera una respuesta y, sin embargo, está en todas las instancias en situación interlocutiva, ya que, como diría Proud'hom (1987), es el "socio potencial" (p. 58).

Benveniste define al enunciado como un acto individual de apropiación de la lengua, por lo que está siempre presente en el acto de enunciación y lo hace corresponder con el resultado de este acto, y con el objeto de la lingüística. Así entendido, el enunciado tiene las características siguientes:

a) Es dialógico en su esencia, ya que está dirigido a alguien y no se puede concebir la comunicación sin la presencia de "otro" u "otros".
b) Está delimitado por el cambio de los sujetos discursivos, que se reflejan en los indicadores de la "persona", por lo que en nuestra investigación sobre las descripciones, analizaremos el uso de las personas gramaticales en su relación interlocutiva.

En su propuesta metodológica del análisis del discurso, el acto de enunciación es todo el proceso de intercomunicación, mientras su resultado es el enunciado. Para nuestro trabajo de investigación, no tomamos en cuenta toda la amplitud del concepto de enunciación; enfocamos el interés en el enunciado entendido como una unidad de extensión semejante a la oración cuyo análisis se restringe a lo intratextual a su contenido dado entre dos blancos semánticos. Este recorte del objeto de estudio justifica que algunos autores se refieran, como veremos más adelante, a "enunciados descriptivos", en contraposición a los "discursos descriptivos", categorías que no consideramos en esta tesis, donde analizamos la descripción como macro-operación del discurso.

1.1.3. La perspectiva de la Pragmalingüística y la Lingüística Textual

La pragmática lingüística se plantea a partir de propuestas de la escuela de Oxford, famosa por los estudios sobre los "actos de habla". Esta teoría la introdujo el filósofo J.L.

Austín (1990) y fue desarrollada por Searle. En ella se reconoce de manera explícita la dimensión social o interpersonal del comportamiento lingüístico. Esta corriente plantea la relación que existe entre el pensamiento y la acción, es decir, su tesis se basa en las intencionalidades de las acciones humanas y, de acuerdo con Austin (1990) y Searle (1969), ésta se puede analizar en los llamados "actos ilocutorios"; no obstante, estos autores no concuerdan en sus propuestas sobre ilocutividad ya que, para Austin, es la realización exitosa de la intención del hablante con el sólo hecho de que la expresión sea proferida, mientras, para Searle, el éxito del acto ilotutorio ha de relacionarse con la perlocutividad, producto de la interpretación del oyente.

La otra perspectiva cuyas aportaciones retomamos para este trabajo es la lingüística textual (fundada por Petöffi y van Dijk), cuyos representantes más ilustres en la actualidad son van Dijk y Adam, entre otros. El avance teórico de esta corriente lingüística se debió al cambio de la unidad de análisis: de la oración o frase, al texto como objeto de estudio. Para van Dijk (1981) el texto es "un constructo teórico de los varios componentes analizados en la gramática y en otros estudios discursivos", mientras que el "discurso" lo entiende como la unidad que es escuchada o leída al realizarse la emisión (p 20).

La mayor aportación que retomamos de los planteamientos de van Dijk (1981) dentro de la lingüística textual se refiere a las categorías de macro-estructura y super-estructura. Las macro-estructuras pueden ser semánticas o pragmáticas. Por macro-estructura semántica este autor entiende una reconstrucción teórico-temática de un texto que se expresa en secuencias proposicionales y a la cual se llega mediante la aplicación de macro-reglas como son la supresión, generalización y construcción; viene a ser el resumen del significado del texto o ideas principales del mismo, como cuando describimos a grandes rasgos un evento, un lugar, un relato, etc. Por otra parte, van Dijk define las macro-estructuras pragmáticas aplicando el concepto de actos de habla de Austin y Searle, aunque lo enfoca al análisis de las secuencias de actos de habla y no de oraciones y elabora así la

categoría de macro-acto de habla como realizable en todo tipo de situaciones comunicativas, entre ellas el debate, la conversación y la entrevista (pp. 189, 197). Para van Dijk (1977), el "Macroacto" de discurso que define como el acto de habla que resulta de la realización de una "secuencia de actos de habla linealmente conectados, coherentes" y que satisfacen ciertas condiciones" (p.72). La noción de macroacto de discurso, por otra parte, permite identificar la información semántica inherente a estas secuencias de actos de habla que le dan una función global a un discurso o conversación; es la asignación de una estructura de actos globales a una secuencia de actos de habla, con una función cognitiva de reducir y organizar la información mediante unos cuantos macroactos de habla que le permiten reducir la información que va a almacenar en la memoria (ya que no necesita acordarse de todos ellos) y que presenta dos propiedades: la "interna" que le da una cohesión global es el "tema", y la "externa" que le permite definir la unidad de un discurso (p.73).

Por otra parte, van Dijk (1981) define a la super-estructura como aquella estructura esquemática que define la forma global de un tipo de texto. El cuento tradicional, por ejemplo, comprende operaciones como la introducción, complicación, resolución, evaluación y moraleja, así como reglas de formación que determinan el orden en que han de aparecer dichas operaciones; de esta manera se tiene establecido el orden canónico de las super-estructuras narrativas tradicionales. En la presente tesis sobre las descripciones de procesos-acciones y de lugares- espacios, demostramos que el orden canónico que marca la super-estructura descriptiva se realiza mediante las siguientes operaciones: el anclaje, la aspectualización, la tematización, la asimilación y el destino. Estas operaciones descriptivas se producen, al igual que en la narración, a partir de una serie de enunciados y dan por resultado un efecto de secuencia que, de acuerdo con Adam (1987), es el objeto de una lingüística del texto ya que ésta debe hacer la teoría de las formas textuales-secuenciales del discurso (p. 52).

Más adelante ampliamos la referencia a estos planteamientos que retomamos en la presente investigación, ya que Adam se refiere al "efecto global" que, en una descripción mediante secuencias de enunciados, llega a constituir las dimensiones secuencial y

configuracional. Este efecto global permite al receptor hacer un juicio tipológico adecuado y distinguir que lo emitido en el discurso es una descripción. En este sentido nos parece que los conceptos de "efecto global" y "macroacto de discurso" se acercan en su significación.

Por otra parte, el análisis metodológico de la Lingüística Textual se basa en las relaciones internas que existen en el texto, enfatizando sobre todo el orden de los elementos que son responsables de la coherencia y cohesión, tanto en las oraciones como en las cláusulas. Para van Dijk (1981), la cohesión se maneja desde la dimensión sintáctica, a nivel local con relaciones inter-oracionales y con su conexión; en tanto que la coherencia se establece con referencia a aspectos contextuales de la situación comunicativa y participativa, por lo en que su análisis toman en cuenta elementos culturales. Desde su postura pragmática sobre la teoría del lenguaje, van Dijk propone que se deben analizar las relaciones que existen entre los enunciados y la interacción social, ya que la comprensión del acto de habla se genera a partir de los llamados "marcos"[6] de conocimiento que están asociados con el conocimiento convencional del mundo (p. 204); este concepto es afín a lo que autores como Grize y Adam llaman "esquematizaciones", término que se retoma en esta tesis (nos referiremos a ellas en otro apartado) y que son fundamentales para entender nuestro objeto de análisis: la descripción.

Otro modelo que enfoca la cohesión es el de Halliday y Hassan (1976), quienes analizan las estructuras gramaticales que la manifiestan y la definen como un concepto relacional (entre oraciones) ya que se remite a la presencia de un ítem en relación con otro. La cohesión es, para estos autores, un concepto semántico pues se halla dentro del texto y se expresa mediante el sistema léxico-gramatical de la lengua, por lo que no son relaciones estructurales. Dentro de la cohesión gramatical tenemos la referencia, la sustitución, la elipsis y la conjunción, esta última es la que analizamos en el corpus. En la conjunción, la cohesión se manifiesta de manera indirecta ya que expresa ciertos significados que presuponen la presencia de otros componentes en el discurso (pp. 4, 6, 7, 226). Por otra parte, la cohesión no se refiere a lo que significa un texto, sino a cómo es construido, por lo

[6] Término tomado de Minsky.

que, para estos autores, en la descripción de un texto la cohesión inter-oracional es muy importante ya que representa el aspecto del texto que lo distingue de otros, lo que concuerda con los resultados de nuestro trabajo como puede constatarse en el punto 3.2. sobre operadores locales.

Halliday y Hassan (1976) consideran que una nueva oración empieza donde no hay una conexión estructural con lo anteriormente dicho o escrito y su inicio se marca mediante algún tipo de conjunción: aditiva (*y*), adversativa (*sin embargo*), causal (*por lo tanto, así*) o temporal (*luego, entonces*). En nuestro trabajo de tesis, retomamos su propuesta sobre los organizadores de tipo aditivo y los temporales, y observamos que, en general, la cohesión inter-oracional se lleva a cabo mediante la conjunción aditiva "y", cuyo objeto es iniciar una nueva información oracional, ligar, en el caso de las descripciones, la serie de elementos: sustantivos, grupos nominales, verbos, grupos verbales, adverbios, etc. (pp. 233, 234).

Sin embargo, hay que diferenciar las dos funciones del conector *y*, que comprende tanto la relación estructural "coordinante" dentro de la misma oración, como el cambio de los participantes entre una oración y la siguiente, el cual la hace "conjuntiva". En ambos casos, el conector "y" forma parte de un texto (entendido como todo enunciado verbal con función comunicativa) y, a la vez, funciona como relación cohesiva (aditiva), que indica "lo que sigue de una serie de cosas a decir" (Halliday y Hassan: 1976, p.236). Es esta última función la que nos interesa para los propósitos de esta investigación ya que, como se comprueba en el punto 3.2.3, es el organizador lexical más frecuente en las descripciones.

Por otra parte, las conjunciones temporales tienen por función ligar dos o más secuencias en el tiempo, donde una es subsecuente de la otra: esto se evidencia en descripciones de procesos, donde un "ingrediente", o elemento de una serie se presenta antes que otro en el orden secuencial; las formas más simples de este tipo de conjunciones temporales se expresan con: *luego, y luego, enseguida*, y *después, en segundo lugar, primero, al principio* y *por último* (Halliday y Hassan: 1976, p. 261). Estos datos

concuerdan con los resultados obtenidos del análisis de descripciones de procesos, ya que en éstas, el orden es de suma importancia como se evidencia en la entrevista B-8:

> E: ¿Cómo hace'l...?
> I: O sea / ése es como si / si fuera'cer una sopa de arroz.../
> en color rojo ¿vedá? con tomate rojo / y **l'o** se l'echan las
> piezas / cuando ya lo dora uno ¿vedá? / y **lue'o** se l'echa la
> salsa / **y lue'o** este se le / ya que le echamos la salsa / se le
> ponen las piezas de pollo / **y lue'o** con chile'n rajas d'ese verde / **y ya**[7]

Podemos ver en el ejemplo cómo en las descripciones de procesos se manifiesta la temporalidad gracias a los organizadores del tipo "*y luego*" que reflejan un orden secuencial, mientras "*y ya*" marca el final de la secuencia descriptiva.

Adam (1986), retoma los conceptos de coherencia y cohesión al considerar el texto como producto vinculado, coherente y cohesivo (p.153) de la actividad discursiva, y como resultado de una doble estructuración: del sistema de la lengua y de la actualización en el discurso. El texto está regido, por lo tanto, por dos tipos de representaciones que se complementan y son responsables del efecto global descriptivo (ver más adelante Cuadro # 4):

a) Representaciones relativas al sistema de enunciación-interacción donde intervienen los co-enunciadores y que se relaciona con la dimensión configuracional, responsable de la coherencia, y que a nivel global comprende la Macroestructura semántica que se realiza mediante las operaciones de Anclaje y Destino.
b) Representaciones relativas a la categoría textual o dimensión secuencial de la textualidad y que comprende, a nivel global, la super-estructura y los planos de texto descriptivos (Id. p. 154).

Más adelante retomamos esta postura por ser básica en nuestro planteamiento.

[7] En la presente tesis utilizamos la tipología con letra negrita para enfatizar las nociones a que nos referimos en los ejemplos de las descripciones.

1.1.4. Escuela de Neuchâtel: La descripción en la lógica natural

La corriente del análisis del discurso que corresponde a la escuela de Neuchâtel es la que más ha aportado al análisis de la descripción Algunos de sus principales exponentes son Grize, su fundador, así como Vignaux, Mieville y Apotheloz, entre otros. Esta corriente aborda el estudio del discurso desde la perspectiva de la "lógica natural", propuesta original de Grize, quien la define como un sistema de operaciones que permite a un interlocutor A construir una esquematización, y a su interlocutor B reconstruirla. La lógica natural se distingue así de la lógica matemática esencialmente por dos aspectos: 1) construye progresivamente sus objetos en lugar de manejarlos de manera determinada por los axiomas y 2) el sujeto locutor permanece siempre presente en la construcción discursiva, mientras que en las proposiciones de la lógica matemática el sujeto permanece ausente. De esta manera, la lógica natural se despliega en dos niveles: como un conjunto de operaciones que permite construir los objetos de manera progresiva y al mismo tiempo engendrar los enunciados; y como la serie de actividades que conduce a la organización de los elementos así construidos. En resumen, la lógica natural describe las operaciones del pensamiento que sirven para constituir y organizar los contenidos, por tanto, busca encontrar las marcas en los discursos, mientras que la lingüística concentra sus esfuerzos en los fenómenos del lenguaje (Grize:1990). Esta escuela es la primera en estudiar la descripción desde esta perspectiva y nosotros la definiremos ampliamente en el punto 3.

En las propuestas de algunos autores de esta Escuela como Adam, Mieville, Hamon, Molino y Revaz entre otros, los estudios de la descripción tienen la limitante de basarse sólo en el análisis de obras literarias escritas que se someten a una reglamentación distinta a la del lenguaje oral, que estamos analizando. Sin embargo, sus aportaciones son muy importantes para continuar enriqueciendo el conocimiento de esta macro-operación discursiva.

Para responder a la pregunta de qué es la descripción para la lógica natural, debemos primero analizar la noción de "esquematización" planteada por Gonzeth (concepto relacionado con la lógica natural) y que luego es retomado por Grize, Adam, Mieville,

Molino, y otros autores. Por "esquematización" entendemos toda actividad discursiva que un locutor realiza en una situación particular y con un auditorio dado. Es representación verbal de ciertos conocimientos y sirve, a su vez, como un medio de construcción y como herramienta del conocimiento que vale por sí mismo y es construida por un orador y reconstruida por un receptor. La actividad de esquematización permite construir un objeto de sentido, ya que designa un micro-universo elaborado por medio del discurso y que se propone intervenir en el conocimiento, la opinión o el comportamiento del auditorio (Mieville: 1986, p.27), esto hace que no podamos separar la actividad discursiva de las prácticas sociales, o de grupo:

> *"Si un auditeur juge cohérent les propos d'un locuteur, c'est moins pour des raisons de structures internes au message que pour de raisons de compatibilité au plan de savoirs, connaissances, opinions, systèmes de valeurs, etc."* (Apotheloz, citado por Mieville, p.123)

La noción de "objeto de discurso" está estrechamente ligada a un sistema socialmente reglamentado por las representaciones sociales, a los llamados "pre-construidos culturales", que son los filtros culturales de los individuos y tienen, por tanto, carácter polisémico. No están asociados a un solo referente ni resultan de una sola construcción discursiva, ya que los objetos de discurso son construidos progresivamente por las actividades discursivas mismas y, dado que toda palabra es signo de una lengua natural, evocan algún tipo de representación social, cierta manera de ver las cosas del mundo.

Los preconstruidos culturales son el conjunto de saberes, nociones, deseos, opiniones sin los cuales la comunicación sería imposible (Cfr. Mieville, p. 27). Un ejemplo sería el preconstruido subyacente a a noción "casa" que, según cada cultura, nos refiere a un objeto con características definidas, como el tener puertas, ventanas, cuartos, etc., propias de dicho objeto; sin embargo, la "casa" no tiene el mismo significado para un esquimal que vive en un "iglú", que para un sujeto que vive en la ciudad o en el campo. Es tal la fuerza de estos preconstruidos culturales que si queremos diferenciar el término genérico debemos especificarlo mediante una cualidad que lo distinga del resto, como es el caso de la entrevista A-9:

especificarlo mediante una cualidad que lo distinga del resto, como es el caso de la entrevista A-9:

> E: ...¿Me podría describir cómo es?
> I: Pues mire hay / están las casitas de.../ **adobe** /
> enjarradas / tadaví'hay muchos nopales / ahí afuera
> de las casas (...) nopales / como hay tunas / como en
> agosto / hay mucha tuna / se ven tan bonitas / así /
> bien bonitas las casitas / de adobe

Podemos observar cómo la entrevistada describe las características específicas de cierto tipo de casas mediante la adición de "de adobe", que sirve para identificar a este tipo de casas y, a su vez, diferenciarla del resto.

Los preconstruidos tienen un doble aspecto: por una parte, al ser representaciones sociales, están obligados a satisfacer ciertas necesidades que impone la cultura y, por tanto, supeditadas a múltiples restricciones y, por otra parte, son campos de conocimientos múltiples. Estos objetos de discurso pre-existen a la palabra y están dotados de múltiples facetas o aspectos, por lo que un mismo objeto puede ser considerado desde diferentes puntos de vista ya que dependen del campo cognoscitivo en el cual son colocados (Grize: 1992, pp.11,15). En el caso de las descripciones, el locutor presenta los aspectos que le interesa resaltar y puede ser tan específico o general como lo requiera la situación.

De acuerdo con las propuestas de Neuchâtel, a partir de los "preconstruidos culturales" construimos el discurso, recorriendo todos o algunos de los aspectos del objeto, que se van enriqueciendo progresivamente con los aspectos particulares del mismo "a la manera de una red bien estructurada donde el locutor organiza y asocia los sintagmas nominales" (Mieville: 1986, p.123).

Concordamos con autores como Grize, Adam, Mieville, y Molino, entre otros, en que los objetos de discurso se pueden considerar como clases-objeto ya que no sólo contienen sus elementos, sino también los ingredientes de esos elementos (como lo vamos a demostrar al analizar las descripciones de procesos y de lugares); por eso Grize los llama

Clases- Objeto y las considera unidas a las esquematizaciones (Grize, pp.14,16). De acuerdo con Mieville (1986), cuando analizamos la esquematización de ese objeto de discurso encontramos una relación de "ingredientes así como la presencia de reveladores de un posible desarrollo de la clase-objeto" (p. 124). Un claro ejemplo lo encontramos en las descripciones de procesos o "recetas" donde sus "ingredientes", son los subespacios posibles de la clase-objeto.

Para analizar los objetos de discurso podemos unir aquello que va junto al nombre, es decir, los elementos asociados al tema de la descripción y así obtendremos una lista de nombres de nuevos objetos que constituyen el objeto de discurso. Como se puede observar en la descripción de procesos de la entrevista A-3, el objeto-tema "los frijoles" (01), aparece como nombre de la clase-objeto y, a la vez, como un ingrediente de esa clase y como revelador de la misma; esto no significa que sea el único "ingrediente", sino que al revelar su clase, indica que existen sub-espacios potenciales que pueden ser explorados: aquellos que son determinado por "los frijoles" (02), "las especies" (03), "las carnes" (04) "los procedimientos específicos para su preparación" (05), etc. Podemos observar cómo en la construcción de esa clase, los elementos serán todos a su vez ingredientes y reveladores de sub-espacios potenciales, como se puede observar enseguida en la misma entrevista A-3:

E: ¿Cómo hace **los frijoles**? / ¿Cómo los prepara?	01
I: Pues primero que nada se tiene qu' **limpiar el frijol** (risa) /	05 / 02
y este.../ se ponen / se.../ se le / yo les pongo / bueno / les pongo...	
/ **chorizo** / **tocino** / **jamón** / **guines** /e.../	04
cebolla / le pongo... / **cilantro** / **ajo** / cueritos / todo lo que... /	03
yo / es lo que yo les preparo / así los preparo /así los preparo yo	

Podemos ver cómo la clase objeto "frijoles" se divide en diferentes unidades mediante los organizadores o "marcadores descriptivos" que, por un lado, hace aparecer "objetos" diferentes (los "ingredientes" o "partes" del objeto-tema) y, por otra parte, se muestran doblemente asociados ya que, al introducirse como Clase-objeto, dan lugar a la construcción progresiva que hace emerger nuevos "ingredientes". El objeto de discurso 01 aparece así esquematizado como una totalidad: la clase-objeto "frijoles" que le da el efecto

global a la descripción, gracias a la cohesión que se logra mediante la introducción del tema-título "frijoles".

De acuerdo con Grize (1985 citado por Mieville, 1986 p.123), existen dos criterios para reagrupar los objetos: sobre la relación de similitud, donde los elementos poseen rasgos comunes (ej.: los ácidos tienen la propiedad de decolorar) y sobre la relación de pertenencia de los objetos a una misma totalidad (una ciudad está constituida por sus calles, avenidas, casas, etc.). Nos interesa analizar la descripción desde esta segunda manera: como una organización partitiva o colectiva de los "ingredientes" asociados a una totalidad (véase capítulo 3).

Por último, la lógica natural busca describir las operaciones del pensamiento que sirven para construir y organizar los contenidos y, por tanto, encontrar las huellas del sujeto en los discursos. Estudiada de esta manera, la descripción en el discurso cotidiano se produce a partir de los procedimientos o métodos que el pensamiento desarrolla de manera efectiva y eficiente mediante las esquematizaciones, que son "fragmentos de mundo o micro-universos" (Mieville: 1986, p.120). Las operaciones de la lógica natural correspondientes a la descripción serán abordadas en los capítulos 2 y 3.

1.1.5. Escuela francesa de análisis del discurso: El interdiscurso y las formaciones imaginarias en la descripción

Se conoce como Escuela francesa del Análisis del Discurso a un grupo de autores que publican, desde diferentes perspectivas y sobre distintos temas, en la revista *Langages*. Uno de los puntos en que concuerdan es en su adhesión a la corriente marxista, que los lleva a proponer, como indispensable el análisis de las "condiciones de producción, circulación y recepción" del discurso.

De las múltiples concepciones que se han planteado sobre las condiciones de producción y recepción del discurso, retomamos las referentes a la "interdiscursividad" y las "formaciones imaginarias", ya que ambas atraviesan toda práctica discursiva y, por tanto, son importantes en nuestro trabajo sobre la descripción.

El Interdiscurso

En torno al concepto de interdiscursividad, la Escuela Francesa del Análisis del discurso retoma el origen de este concepto, que se sitúa en Bajtín/Voloshinov cuando, en relación con el discurso literario, lo plantea(n) como introducción de unos textos en otros. Para Bajtín, el lenguaje impregna toda la conducta humana, es significante, interpretable, y forma parte de una ideología (en el sentido de la manifestación de una visión particular del mundo); así, todo gesto en el hombre tiene un significado aparte de su expresión fisiológica, pues señala su pertenencia a una sociedad, así como la presencia del "otro" (Bubnova: 1984).

Foucault (1987) retoma el concepto de interdiscursividad (como anotamos en el punto 1.1.2.) y propone que al analizar un enunciado debemos preguntarnos quién es el que habla, ya que para este autor, el sujeto hablante no es el autor o "creador" de lo expresado, sino sólo su imitador; esto es porque en el discurso se entrecruzan diversos saberes históricos, sociales, culturales que se ocultan detrás de una aparente subjetividad creativa, de tal forma que "el tiempo del discurso no es el tiempo de la enunciación" (p. 354). Los enunciados representan una exterioridad que es colectiva ya que, al hablar, en realidad lo que se manifiesta es la representación del otro en el discurso; no es uno quien habla sino "otros" de quienes nosotros repetimos sus discursos (p. 204).

Así, Foucault amplía el concepto de interdiscurso al considerar que la producción discursiva en toda sociedad está controlada mediante diversos procedimientos que son sostenidos por las diferentes Instituciones. Según uno de estos procedimientos, las instituciones imponen, mediante una serie de prácticas como la pedagogía, el sistema de

libros, o las bibliotecas, una autoridad sobre lo que ha de considerarse "verdadero" o "falso". Tal parecería que en una descripción de recetas de cocina no se encontrarían manifestaciones de estos sistemas de control; no obstante, en la entrevista A-1 se pone en evidencia cuando el informante expresa su inconformidad acerca de las comidas modernas:

I: El premio / y por ahí / **todavía hay personas / d'esas antiguas todavía / madera vieja** / ya no uno / o sea ya nomás llega uno a los cuarenta / a los cincuenta años / **es que aquí la / las comidas no son diferentes a las de anteriormente** / las tortillas / **las tortillas** ¿de qué / **de qué l'hacen la / las tortillerías?** / de pur'harina que / train de / de / de onde / muelen todo / **no muele el puro maíz / muelen yo creo que con to' y / jilote** chinga'o / ya le raspa aquí uno el polvo cabrón ahí / ya / ya no / **una gallina / me acuerdo / anteriormente** ¿cuál / **cuál encubadora había? / gallinas de / con gallo en la casa** / comi- / ora / **ora ya / una persona que se coma un huevo de gallina y de gallo / s'enferma** / porque pues ya está acostumbrada a comer huevos de la granja / **¿qué comen las gallinas en la granja? / pos puro alimento / pura cosa / este comestible**

Al criticar la manera como hacen las tortillas "los otros", o la forma como se producen los huevos de granja, el informante descalifica, como "falso" el discurso que justifica la industrialización de los alimentos, al tiempo que postula como "verdadera" la referencia a "la comida natural" que ellos preparan en casa.

Otro factor de control ligado a las Instituciones y su injerencia en el discurso es el principio de la disciplina que coarta la supuesta libertad del individuo para "crear su propio discurso, ya que sólo quien tenga autoridad dada por la práctica o por las Academias correspondientes, se siente con autoridad necesaria para hablar de ciertos temas. En la entrevista A-2, el emisor manifiesta su autoridad para referirse al proceso por el cual elabora "los frijoles a la charra":

E: ¿Y cómo los hace / los frijoles a la charra?
I:Los frijoles a la charra yo / yo / **este mucha gente / dice que cosen** unos **los** / los / los / **los frijoles en 1un lado / y los cueritos en otro lado / yo no / yo / soy / diferente** / yo / **yo lo hago** / los frijoles los pongo a hervir / y lue'o ya lavo los cueritos ¿verdá? / y no los trozo porque / francamente pus / 'tán duros de cortar (...) apenas evaporados / se pueden cortar / pero yo sí los frío / en un sartén (...) ¿verdá? / queda después la gelatina / es el que da sabor / enton's después los saco / los saco y los voy cortando / los corto yo / y / y dejo listos los frijoles / ento's en... / en una... / cosa d'esa... / de (...) ento'ces ahí mismo ¿verdá? / los corto / les pongo (...) ento'ces yo preparo el / tomate y... / y chile ¿verdá? / lo que / lleva de... / tocino con tomate y chile ¿vedá? / porqu'eso es lo que tiene que llevar / ento'ces este / en un sartén / en otro sartén / echo tantito aceite / y frío tantito la salsa / y la saco / y lue'o / frío ya cortados los cueritos / los frío / pa que agarren aceitito / ento's ya **l'echo todo / lo mezclo todo / y hay mucha gente / que los hace / los frijoles** / yo he visto / hace los frijoles y / a / echa los cueritos / y / los saca y los / los corta y los vuelve a echar otra vez / los vuelve a echar otra vez / luego pica tomate y chile y lo echa tam'ién / los tapa / **pos claro que s'está deshaciendo el...** / tomate y el chile ¿verdá? / **pero haciendo la cosa así**

/ como lo hago yo / así diferente / pus... / agarra un sabor más el menudo
tam'ién / el menudo

Al considerarse con autoridad para referirse a la preparación de la receta, el informante hace una descripción detallada de dicho proceso, terminando el mismo con una afirmación contundente: "pero haciendo la cosa así como la hago yo", que reafirma su conocimiento sobre la materia.

En tercer lugar Foucault señala que no todo se puede decir en cualquier momento, hay procedimientos de exclusión dentro de los cuales se halla la "palabra prohibida" o "tabú", en una formación discursiva dada (p.220). En el ejemplo de la entrevista A-4, puede constatarse este tipo de procedimiento:

I: No se crea / si le platicara lo que cenamos anoche no me lo / va'creer
E: A ver
I: ¿Le digo? / ¿le digo lo que cenamos anoche? / bueno pos **no cené porque se enojan los cochinos** / comieron migas ¿pos qué's eso? / **un petrolero cenando migas** / veo la habitación que tenemos / bue'o tiene sus cuartitos y todo ¿verdá? / **si yo tuviera dinero / yo tuviera una casa mucho mejor** ¿no?

E: Oiga y sí anoche / por ejemplo ¿qué dice usted que comieron? ¿migas?
I: **Sí comimos migas / y / y sin queso** ¿eh? / **porque a ésas se le echa queso nosotros no le echamos**

Podemos observar en este ejemplo cómo el informante evita decir que es "pobre" palabra que lo ubicaría en un nivel social bajo; en cambio, mediante el uso de "nosotros" manifiesta su identificación con un grupo social definido.

Así, para Foucault, el discurso debe estudiarse a partir del mismo, de su regularidad, e ir en busca de sus condiciones externas de posibilidad que son las que fijan sus límites. Esta perspectiva de la escuela francesa difiere de la propuesta de Adam (1987), quien relaciona lo que él llama "interdiscurso" con los diferentes géneros, por un lado y con los textos específicos, por el otro. En el primer tipo de relación, el "interdiscurso" de la Literatura remitiría a la ubicación en su género correspondiente: el poema, el teatro, la novela; si siguiéramos su propuesta y la aplicáramos al discurso de la entrevista, centraríamos el interés en su respectivo "interdiscurso" que englobaría, a su vez, diferentes

"géneros" como el publicitario, periodístico, literario, científico, político, religioso, etc., como manifestaciones en un discurso concreto (p. 53). A la vez daríamos por supuesto que tanto la descripción como la argumentación atraviesan esos "géneros" del discurso oral realizado en las entrevistas. Pero esta postura nos parece muy discutible, preferimos apegarnos a la definición original de "interdiscursividad" y a las aportaciones de Foucault sobre el tema.

Las formaciones imaginarias

Para Pêcheux (1978), las "formaciones imaginarias" son las representaciones que los sujetos del discurso (emisor/receptor A y receptor/emisor B) se hacen del lugar que ocupan en una estructura social. Comprenden las que el emisor/receptor se hace de sí mismo (A de A), la que el receptor/emisor B se hace de sí mismo y la que ambos se hacen de su interlocutor, así como la que comprende a la representación del referente o tema del discurso (R). Estas formaciones imaginarias son representadas por Pêcheux de la siguiente manera:

I A (A)	I A (B)
I A (B)	I B (A)
I A (R)	I B (R)

Las formaciones imaginarias tienen que ver con preguntas que se hacen el emisor y el receptor:

¿Quién soy yo para hablarle así?	I A (A)
¿Quién es él para que yo le hable así?	I A (B)
¿Quién soy yo para que él me hable así?	I B (B)
¿Quién es él para que me hable así?	I B (A)
¿ De qué le hablo así?	I A (R)
¿ De qué me habla así?	I B (R)

Las respuestas a estas preguntas reflejan las relaciones de poder o de igualdad que se manejan en todo tipo de discurso (p.50). Es importante señalar que las "formaciones imaginarias" están presentes en cualquier práctica discursiva y, por lo tanto, se dan también en las entrevistas que forman el corpus de nuestra tesis ya que fueron realizadas por entrevistadores y a entrevistados de diferente sexo y estratos sociales, como podemos observar en la entrevista A-5:

> E: ¿Qué hacía usted ahí?
> I: **Era operador de llenadora** / ahí dejé treinta y un años de servicio / inclusive / me amputé dos dedos ahí
>
> E: ¿Qué era lo que / cómo / cómo lo hacía / cómo hacía el / los / los / sus trabajos ahí?I: Pos mire / este / nosotros 'tábamos / en una llenadora / empezamos en una... / lle- / **empecé de abajo / de barrendero** y luego / a empacar la botella / y... / luego llegué a... / ser el operador de la... / una... / máquina / de nombre / seim veinte / y luego una / sem veintiocho / y... / ya cuando yo me retiré ahí

Vemos cómo el informante hace una formación imaginaria de sí mismo como una persona que ha llegado a un cierto status y así lo manifiesta en su discurso, emitido desde ese lugar social.

El otro tipo de formaciones imaginarias que según Pêcheux se hace el sujeto del discurso se relaciona con el referente, con aquello de lo cual se habla. Así, en la entrevista A-4 el informante, quien es petrolero, demuestra tener una formación imaginaria acerca de su referente "la causa de la contaminación del río", que se expresa como sigue:

> I: / sí este / incluso teníamos / bueno / no teníamos / había un balneario / aquí / precisamente / aquí donde termina la barda de petrólios / había un balneario / y ése **se echó a perder a raíz de / pos / de que se cambió la planta de Pemex** / ¿vedá? / con las fitraciones y / digo naturalmente no se hizo / no se hizo con el fin de que se echaran a perder / los balnearios / sino que / que / **pos es lógico / es lógico en una / en una / planta de / de hidrocarburos / es lógico que haiga filtraciones en el subsuelo**
>
> E: ¿No vienen de allá ni nada de eso?
> I: No / de Pemex no / no de Pemex / **Pemex tiene su descarga / pero es una pequeña / un hilito / de agua / es una descarga mucho muy pequeña / la más grande es la'cequia** / la zanja que está por los rieles / pero ése viene de Maseca / y / y no sé de dónde más vendrá / porque se juntan / l'agua que viene de / de la factoría de la Maseca / y lue'o se junta con otra'cequia de aguas negras también / que no se de dónde serán / el río por consiguiente / se contaminó / desde muy acá ¿no? / desde Monterrey / se echó a perder el río
>
> E: ¿Aquí / aquí está cerca?
> I: Sí / el río está cerca
>
> E: ¿A cuántos metros?
> I: No tan cerca no / está como unas / unas cuatro o cinco cuadras
>
> E: ¿Y cuando llueve sí / cuando llueve bastante se llena? / ¿y sí lleva buen volumen?

I: No / ¡ah bueno sí! / lleva volumen porque... / es como digo / el río se echó a perder a la altura de... / aproximadamente / de la colonia del Valle / hacia acá / porque todavía la colonia del Valle / para arriba / está bien l'agua / incluso este río / era agua buena / había pescados y / como le digo / nos pasábamos dos o tres días aquí / en semana santa / y / y este río se echó a perder / el principal factor de / que se haya echado a perder / fue la Fundidora / incluso de la colonia Buenos Aires que descargan las aguas de / de drenaje / y de ahí / han ido surgiendo colonias que descargan aguas negras / y por lo consiguiente / no sé hasta dónde llegue el río / no se dónde irá a desembocar / dónde irán a tirar esas aguas no sé hasta dónde

El informante se representa a sí mismo como petrolero y, desde ese lugar social, se hace una formación imaginaria acerca del referente la "contaminación del río y sus posibles causantes directos: Petróleos Mexicanos, los de la Colonia del Valle y la Fundidora". En su discurso representa a estos dos últimos referentes como "culpables de la contaminación", y a "Petróleos Mexicanos", como "libre de culpa". Estas formaciones imaginarias se evidencian mediante indicadores espaciales del tipo "hasta acá" y "para arriba", que delimitan la extensión del referente discursivo "la contaminación".

En la misma entrevista A-4 está otro ejemplo donde se manifiestan los dos tipos de formaciones imaginarias que se hace el informante, acerca del referente (R) de su discurso ("migas"), y acerca de sí mismo (A de A):

I: No se crea / si le platicara lo que cenamos anoche no me lo / va'creer
E: A ver
I: ¿Le digo? / ¿le digo lo que cenamos anoche? / bueno pos no cené
porque se enojan los cochinos / comieron migas ¿pos qué's eso? /
un petrolero cenando migas / veo la habitación que tenemos /
bue'o tiene sus cuartitos y todo ¿verdá? / si yo tuviera dinero /
yo tuviera una casa mucho mejor ¿no?

E: Oiga y si anoche / por ejemplo ¿qué dice usted que comieron? ¿migas?
I: Sí comimos migas / y / y sin queso ¿eh? / porque
a ésas se le echa queso nosotros no le echamos

En este caso se observa cómo el informante se representa a sí mismo desde un nivel socio-económico que en la estructura social presupone con capacidad económica suficiente para tener un tipo de alimentación superior; al mismo tiempo, establece una comparación implícita con las formaciones imaginarias, de un "otro" que ubica en un nivel social inferior al suyo, al cual le correspondería este tipo de cena.

Por otra parte, en el siguiente ejemplo se evidencia cómo el entrevistado, en su participación como emisor/receptor (A) se hace formaciones imaginarias no sólo de sí mismo sino también en relación con su interlocutor, quien participa como receptor/emisor (B) en la entrevista B-9 y, a su vez, se manifiestan las formaciones de este último:

I: **¿Me puedes decir algo de la entrevista a la mejor te doy las / respuestas / más adecuadas a lo que necesitas**
E: Si claro / se trata de .../ una investigación que se está llevando a cabo en ...

En este caso vemos cómo se evidencian dos tipos de formaciones imaginarias: las de la informante (I) y las de la entrevistadora (E). En lo establecido para el intercambio propio de la entrevista sociolingüística, se presupondría que la función de manejar los temas correspondería a la entrevistadora; sin embargo, la informante, con una formación imaginaria de sí misma que la representa en un lugar social "superior" al de la entrevistadora, es la que maneja la situación y replantea y cuestiona a ésta para que le explique cuál es el objeto de la entrevista; se manifiesta así la formación imaginaria por la cual la informante es quien ejerce el poder al redirigir la pregunta a su interlocutora.

Según Lozano et al (1993), el concepto de "formaciones imaginarias" se relaciona con el de la "interacción ilocutoria" en cuanto a que todo enunciado es producido para modificar la posición del otro ya sea para persuadirlo, manipularlo, o sólo para mantener una comunicación (p. 62). En este sentido podría validarse el acercamiento de Adam respecto a los conceptos de "formaciones discursivas", "formaciones imaginarias" y "acto ilocutorio" (Véase más adelante cuadro 3).

1.2. Definiciones operativas de *discurso* y *descripción*

Articulando propuestas de distintas perspectivas del análisis del discurso, nuestra propuesta operativa del mismo y para propósitos de nuestra tesis, es la siguiente: se refiere a la situación de comunicación concreta, donde supone un diálogo entre al menos dos

participantes, que se ubican como parte de un grupo o comunidad social, que enuncian su posición en un contexto situacional específico; por otra parte, el sujeto es influido por las condiciones socio-históricas en que está inmerso, por lo que deja señales que pudieran remitir a una ideología, y cuyo enunciado, en la mayoría de las veces, tiene como fin influir en el "otro". El discurso es, por tanto, una unidad de estudio en la que no importa tanto el tamaño del mismo, sino su significado global, que se manifiesta como un todo coherente y cohesivo.

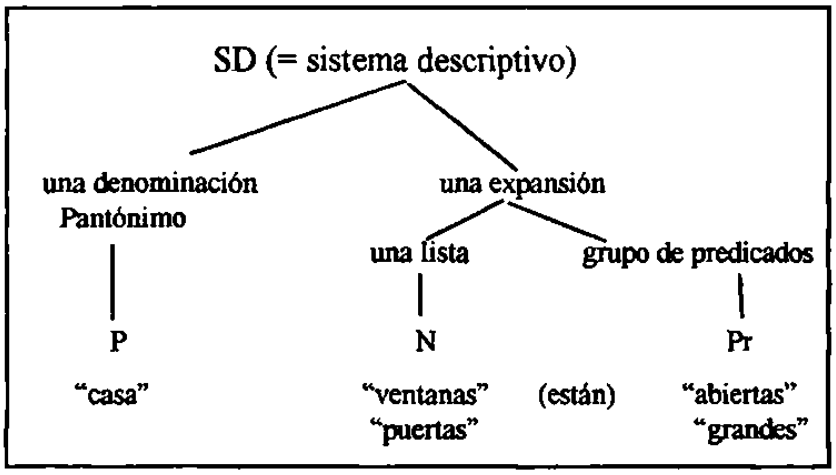
En cuanto a la descripción, admitimos con Mieville (1986) y otros estudiosos de Neuchâtel, que es una manera de esquematizar una realidad concreta a través de una imagen mental construida por el emisor (y compartida mediante la experiencia) y reconstruida por el receptor. Ahora bien, para los teóricos de la escuela de Neuchâtel, la descripción, al igual que la argumentación, el intercambio conversacional, la narración, etc., presenta regularidades tanto a nivel local (nivel micro-estructural), como a nivel global (nivel macro-estructural), que le son propias; esto es porque para que una descripción tenga "sentido", se requiere que el receptor haga una imagen mental que le permita compararla con la realidad ya experimentada; pues bien, en el discurso, dicha realidad va a ser reconstruida progresivamente y permiten a cualquier lector/oyente identificarla precisamente como una descripción.

Así, siguiendo a Hamon (1981), definimos la descripción como el reencuentro de un saber donde los sujetos manifiestan un conocimiento enciclopédico del mundo; este autor considera que la descripción es una operación más dificil y profesional que la narración porque depende de un conocimiento científico registrado en la memoria que despierta en el lector / oyente una memoria de saberes lexicales almacenados y listos para ser reconocidos, más que comprendidos. Por otra parte, para Hamon la descripción está enfocada, más que a la estructura profunda, a la estructura superficial, a los elementos lexicales. Por tanto, en la descripción, la competencia lexical está enfocada a verificar los saberes más que a modificarlos, ya que es la "declinación" de una lista de cosas, de palabras, y de acciones. De

esta forma, la actividad que realiza el lector/oyente en el caso de la descripción es más retrospectiva que prospectiva, que sería el caso de las narraciones (p. 104).

Al respecto nos apoyamos también en Riffaterre (1978), quien fue de los primeros teóricos en estudiar la descripción en los tiempos modernos. Este autor la considera un "sistema" que en el caso más simple se asemeja a una definición de diccionario. Para Riffaterre la noción de sistema descriptivo es "la red verbal fija que se organiza alrededor de una palabra nuclear, red hecha de metonimia de ese núcleo sobre el plano lexical, enlazando sus estereotipos" (p. 174).

Hamon (1981), al continuar los trabajos de Riffaterre afirma que dicho "sistema descriptivo" es el resultado de un "tema introductor" y una "nomenclatura"; el tema introductor (lo llama "pantónimo" y Adam "tema-título") es el responsable de desencadenar una serie de subtemas, mientras que la nomenclatura es la serie de unidades constitutivas que están en relación metonímica de inclusión con él (p. 140) la cual podemos esquematizar de la siguiente manera:



En este ejemplo de la descripción de una casa (tema principal introductor), la nomenclatura se realiza mediante la enumeración de las diversas partes constituyentes de la misma: puertas, ventanas, techo, etc., cada uno de estos subtemas, a su vez, puede dar lugar a una expansión predicativa.

Como podemos observar en el esquema, para Hamon el sistema descriptivo estaría compuesto de tres elementos:

1) un *tema*, o, como otros autores llaman también, tema introductor, tema-título, significado central, pantónimo, etc., que sintetiza al objeto descrito.

2) una *nomenclatura* o subtemas que corresponden a las diferentes partes del objeto.

3) los *predicados* o propiedades (la expansión predicativa) que corresponden a los diferentes elementos de la nomenclatura y que vienen a ser los elementos constitutivos del objeto a describir. Esta "expansión" de la descripción permite conocer los detalles del mismo, aunque siempre estará supeditada al conocimiento que tenga el locutor, tanto de su vocabulario como del objeto mismo, así como del principio de pertinencia, que hace que el emisor analice hasta dónde es prudente que dicho objeto sea descrito ya sea de manera genérica o detallada.

Con todo, hemos de admitir con Adam (1993) y Molino (1992) que el modelo de Hamon es muy "rudimentario", ya que sirve sólo como punto de partida para el estudio de la descripción. Se trata, en Hamon, apenas de una simple simbolización (representación de un contenido, de una palabra, por un símbolo), por lo que "ninguna operación es posible a partir de esos símbolos y, además no nos proporciona ninguna indicación con respecto a los encadenamientos que unen el tema a la nomenclatura, los términos de la lista a los predicados" (Molino:1992, p.366). De acuerdo con esta propuesta, ¿qué hay de común cuando hablamos de "mi casa" y de "casa" en general? Sólo la idea vaga y evasiva de la noción "casa" que, mediante nuestra competencia cognitiva y nuestros preconstruidos culturales, nos permite saber a qué se asemeja un paisaje, una casa, un jardín, etc. Siguiendo con Molino, "el pretendido sistema descriptivo tiene el mismo valor explicativo, el mismo poder predictivo, el mismo status de idea general, vaga" (p. 369).

Para que esta noción de sistema descriptivo tenga un interés analítico tendrían que existir esquemas descriptivos estables, compuestos de una combinación de elementos preestablecidos y organizados de manera específica, mediante una serie de secuencias o proposiciones, que pueden estar ligadas por medio de conectores que aseguran su cohesión, o bien, mediante relaciones semánticas que establecen su coherencia. Existen organizadores lingüísticos específicos de la descripción que permiten a cualquier lector/oyente identificarla precisamente como una descripción. En la presente tesis identificamos los esquemas descriptivos, a los que corresponden tanto las operaciones de la lógica natural como los indicadores léxicos de éstas.

Otro aspecto que consideramos característico de la descripción es su aparente neutralidad, ya que se presenta como la evocación de una referencia que, sin embargo, es siempre enunciada por un locutor en una situación dada y a un auditorio particular, con una finalidad particular, por lo que la presencia del sujeto subyace en el discurso. Sabemos esquematizar los objetos de tal manera que el auditorio al que son destinados puede verlo "con los ojos del pensamiento"; así, el objeto de la descripción se convierte en un objeto funcional relacionado con el proceso argumentativo en cuanto resulta ser siempre la "expresión de un punto de vista": no sólo hace "ver" la cosa, sino que también la presenta como creíble (Mieville: 1986, p.136).

En síntesis, para fines de nuestra tesis definimos la "descripción" como la macro-operación del discurso que presenta las siguientes premisas: 1) Es una operación discursiva que presenta regularidades tanto a nivel local como global, 2) permite que un lector / oyente pueda clasificarla como tal mediante la coherencia y la cohesión, 3) se manifiesta mediante organizadores y operaciones propias de la descripción, 4) está enfocada a la estructura superficial, a los elementos lexicales del discurso, 5) su actividad es retrospectiva en cuanto a la verificación de saberes, 6) es parcial en la medida en que se manifiesta un punto de vista particular del sujeto[8]. Esto es, en cuanto la descripción es una forma de esquematizar la

[8] En este punto visualizamos la necesidad de considerar la teoría del sujeto. Sin embargo, por razones de espacio, no profundizamos en ella, solamente la consideramos en forma somera en el apartado 1.2.2.

realidad, la manifestación de un saber que presenta una forma particular de ver el mundo, pues aparenta neutralidad, pero expresa un punto de vista que manifiesta el lugar social ocupado por el sujeto, las formaciones imaginarias que desde ahí se hace, y el funcionamiento ideológico subyacente en el proceso de interdiscursividad.

1.3. La descripción como efecto de texto

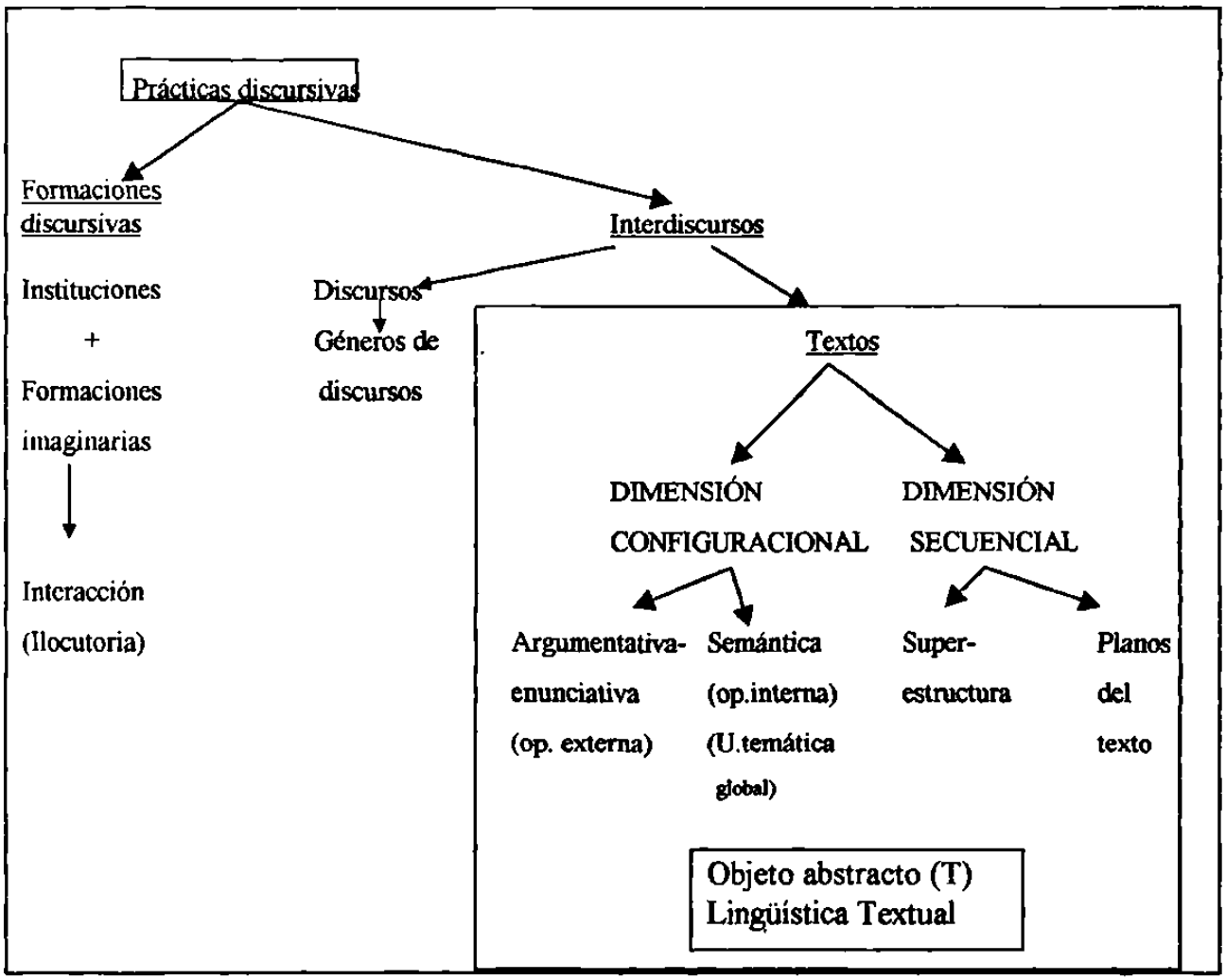
La propuesta de Adam que consideramos básicamente en esta tesis, tiene su antecedente en Hamon (1981) para quien existen dos tendencias en la descripción: la tendencia "horizontal" (tendencia cuantitativa), considerada como la extensión del referente, el espacio articulado y articulante y segmentado y la tendencia "vertical" (tendencia cualitativa), que considera como la comprensión del referente (p.83). Para Adam, la tendencia horizontal se manifiesta en el plano de texto de las secuencias y la tendencia vertical corresponde a la manifestación de cinco operaciones básicas de la descripción. Ambas tendencias, la horizontal y la vertical, se llevan a cabo, a nivel local o micro-estructural, mediante organizadores lingüísticos, conectores, anafóricos, deícticos, tiempos verbales, indicios lexicales, etc., así como a nivel global o macroestructural mediante las operaciones de la descripción (Adam, 1986,1987, pasim).

Por otra parte, en el modelo que hemos adaptado para realizar el Análisis del Discurso, partimos de propuestas en las que Adam replantea ciertos planteamientos de la Lingüística textual, según los cuales en todo texto se pueden distinguir dos niveles:

a) El micro-textual se refiere a la conexión local que se realiza mediante los elementos morfo-sintácticos, o indicadores textuales como son verbos, tiempos, persona entre otros, y que realizan la progresión temática que le dan cohesión al texto y los valores de verdad y validez de creencias que le dan coherencia al mismo.
b) El macro textual se relaciona con la conexión a nivel global tanto de la secuencia como del texto, la cohesión global se da mediante la articulación de las

macroproposiciones descriptivas a nivel de super-estructura y/o de planos de texto, mientras que la coherencia se produce a través del macroacto de discurso explícito a donde va a derivar. Adam, prolongando la propuesta de van Dijk, manifiesta que la información que aporta el significado del texto "es un todo que es mayor que la suma del significado de las frases que lo constituyen" (p.158). Además, se compone de dos grandes áreas: la dimensión configuracional y la dimensión secuencial (véase cuadro # 4) las cuales son responsables del "efecto del texto" (descriptivo) y que analizaremos por separado en los siguientes apartados.

Cuadro # 4. Prácticas discursivas de acuerdo con Adam

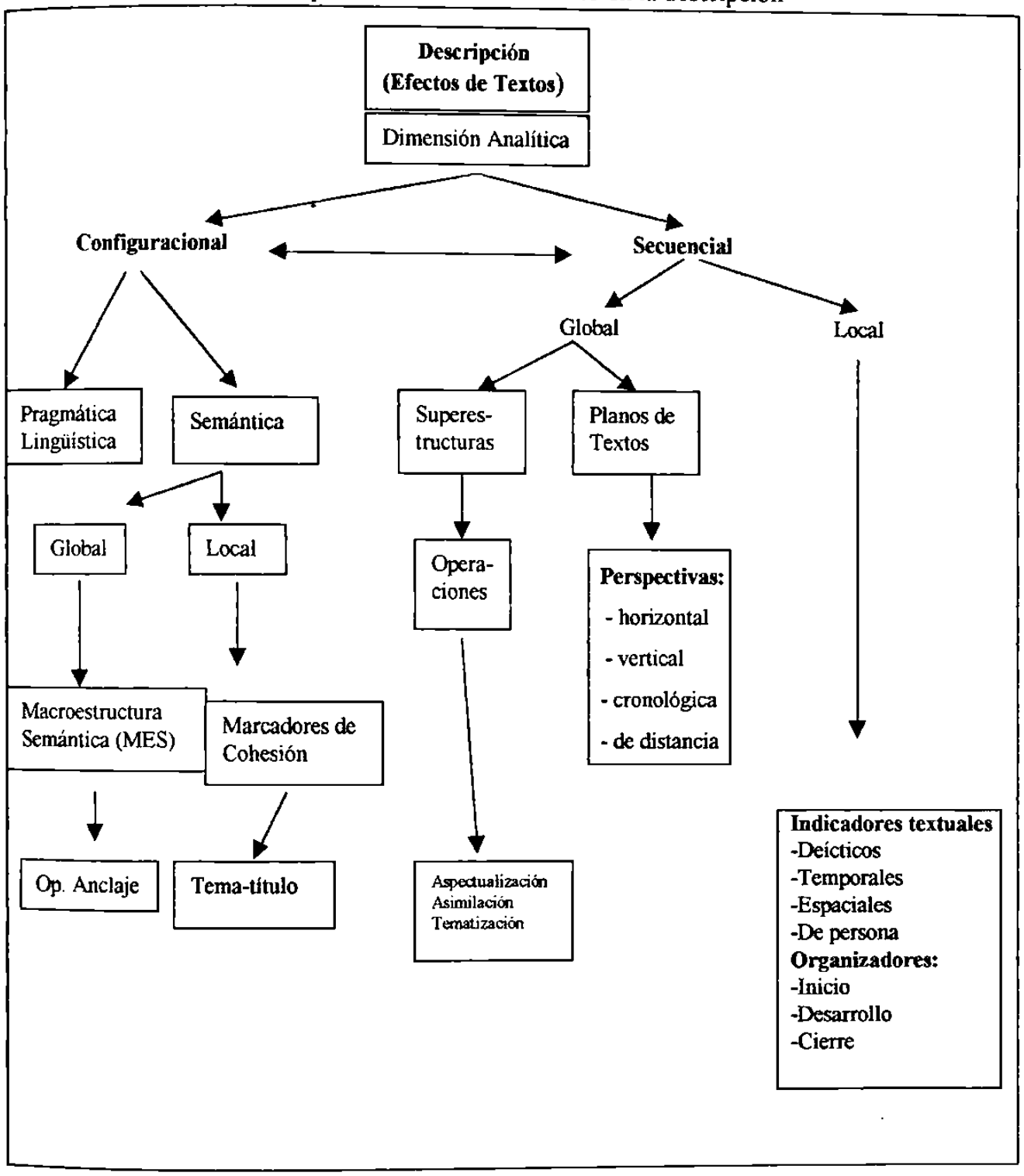


Así, para Adam (1986), la tendencia horizontal incluye la progresión secuencial, tanto local como global, mientras que la tendencia vertical origina los paquetes de microproposiciones que permiten ordenarlas en macro-proposiciones; el resultado es la super-estructura (estructura convencional) o "plano de texto" (estructura dada a la ocasión) que en este caso es descriptivo. Puesto que todo texto es una estructura más o menos convencional en la medida en que es conocido tanto por el emisor como por el receptor, comprender un texto es reconocer dichas estructuras secuenciales; la superestructura o plano de texto es, entonces, lo que permite retener las proposiciones (p.161). El efecto de texto se puede explicar como el producto de una doble determinación: configuracional y secuencial.

Ahora bien, a la propuesta de Adam nosotros añadimos una serie de características que componen ambas dimensiones (la configuracional y la secuencial) que nos interesa desarrollar para fines de nuestra investigación (Véase el cuadro # 5 en la pág. 55).

Como puede observarse en dicho cuadro, el efecto de texto aparece como resultado del paso de la secuencia a la configuración, en otras palabras, de la linearidad del enunciado a la "figura", es decir, de la secuencia textual como serie lineal de unidades lingüísticas (conexión) a la reconstrucción (cognitiva) de esa serie como un "todo" significante cohesivo (cohesión y progresión) y coherente (coherencia y pertinencia). Adam define la secuencia como "la unidad textual que está constituida por proposiciones (macro-proposiciones diferentes según el tipo de secuencia y ésta, a su vez, está compuesta de micro-proposiciones) y que también es constituyente ya que forma parte del texto" (Adam: 1986, 1987).

Cuadro # 5. Modelo operativo del efecto de texto en la descripción



En el modelo sintetizado para fines de nuestra tesis, vamos a considerar las relaciones que se dan en las descripciones, enfatizando que para identificar una estructura secuencial completa o un "texto", se requiere de los esquemas de reconocimiento de estructuras y sus reglas de encadenamiento (de continuidad-progresión) específicas.

Al respecto, Adam (1987) propone que un lector promedio en condiciones normales distingue el efecto de texto en cuanto éste resulta de la recepción de textos enteros o segmentos de éstos; este efecto de texto produce un "efecto global" que le permite hacer un juicio tipológico exacto que le permite a dicho lector distinguir una argumentación, una narración o una descripción. Este efecto global se debe a los esquemas de reconocimiento que tiene el lector y que se producen, de acuerdo con investigaciones en psicología cognitiva, en el área de la memoria y de la comprensión. Para Adam dicha actividad dinámica permite reconocer cada una de las proposiciones descriptivas y aceptarlas como coherente-pertinentes tanto en el co-texto como en el contexto de la situación de enunciación (p. 72).

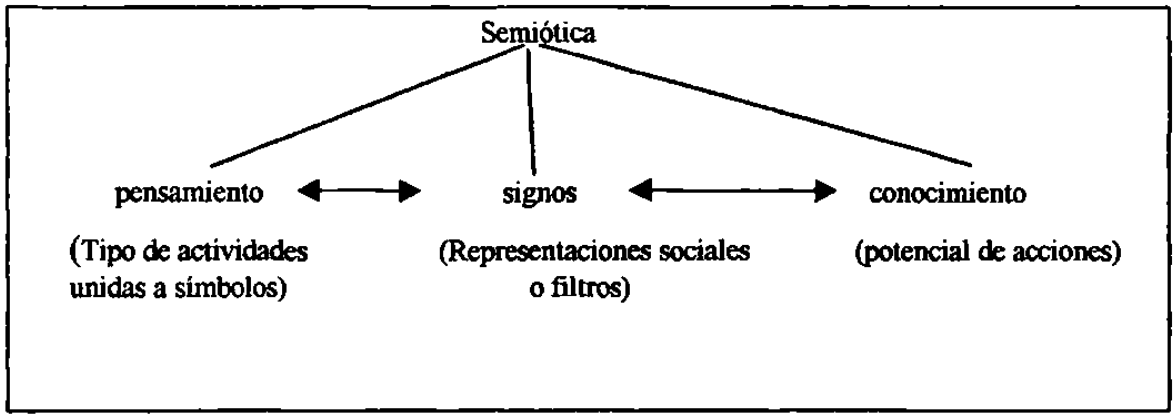
Capítulo II

Dimensión configuracional de la descripción

Ante el cuestionamiento respecto a si hay un discurso descriptivo, Mieville (1986) considera que una descripción puede ser reconocida como tal por su particular organización interna ya que presenta marcadores o indicadores secuenciales de las operaciones que indican que el objeto debe ser considerado como una descripción. Esta construcción del locutor revela en parte y oculta a la vez al objeto, ya que por lo general, no se describe en su totalidad sino sólo los aspectos que el locutor considera necesarios para sus propósitos comunicativos. La descripción está organizada de tal forma que el pensamiento puede desplazarse por el objeto sin importar de qué manera lo hace, característica que lo diferencia a la narración, donde existe un orden más estricto. Esquematizamos los objetos descritos de tal manera que el auditorio al que son destinados puede verlos "con los ojos del pensamiento" (p.136); así, el objeto de la descripción se convierte en objeto funcional durante un proceso argumentativo, ya que es siempre "la expresión de un punto de vista", pues al describir no sólo representamos cómo vemos la cosa, sino también cómo creemos que es.

En referencia a la postura de Adam, Grize, en su modelo semiótico operativo, propone que hay tres aspectos a considerar, véase el cuadro siguiente:

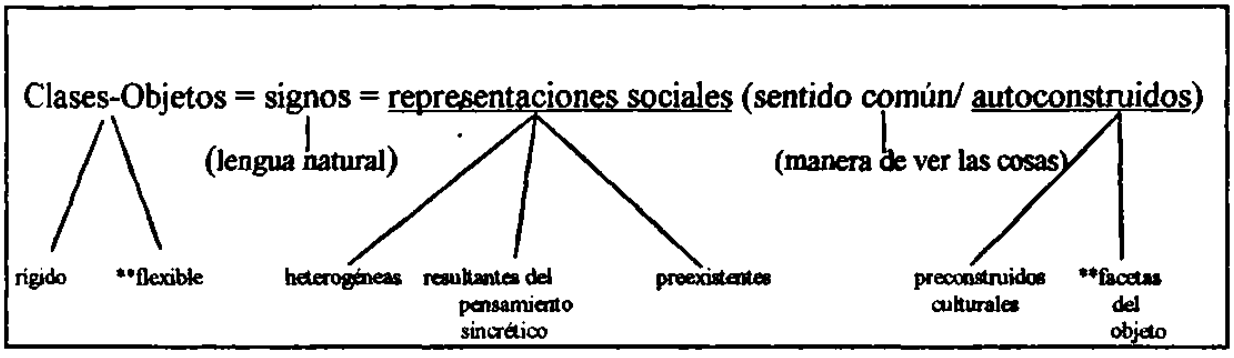
Cuadro # 6. Modelo semiótico operativo



Hemos añadido al modelo de Grize las flechas bi-direccionales para indicar que el pensamiento está unido a los signos lingüísticos a manera de representaciones sociales y culturales. Los signos son, por tanto, filtros unidos al conocimiento que se tiene del objeto de descripción; de esta manera en el caso de las descripciones de comidas, existen platillos que son característicos de nuestra región, como "el cabrito" y "el machacado", mientras que otros son de uso común como las sopas, ensaladas, entre otros. Asimismo en la descripción de lugares, tenemos conocimiento de sitios tan comunes como "las casas"; sin embargo, al hablar de casas de "adobe", se remite a un tipo habitacional característico de la cultura mexicana.

Por su parte, Mieville (1986, p. 129) retoma la noción de "clase" propuesta por Lésniewski, a partir de la "mereología" o Teoría de los Conjuntos. De acuerdo con ella, en la actividad discursiva el locutor esquematiza un objeto aprehendiéndolo como una clase colectiva. De esta manera, la esquematización es a la vez un proceso y un resultado de esa actividad, es proceso en cuanto el locutor va construyendo de manera progresiva el objeto-tema del que habla y es a la vez el resultado, en cuanto a que es la reconstrucción discursiva del objeto de su discurso, como se ilustra a continuación:

Cuadro # 7. El objeto descriptivo como clase-objeto



Hemos elaborado este cuadro para ofrecer una mejor comprensión de la noción "clase-objeto", propuesta originalmente por Grize y que ha sido retomada por otros estudiosos de Neuchâtel. En nuestra ilustración podemos observar que cada discurso produce un micro-universo, es decir, fragmentos del mundo que se estructuran en unidades

complejas que se constituyen en "objetos del discurso", y remiten a una dimensión semasiológica. En otras palabras, un conjunto de signos lingüísticos se relaciona con los dominios referenciales y, a su vez, con la dimensión cognoscitiva. Los objetos de discurso pueden corresponder a conceptualizaciones rígidas de los conocimientos compartidos en una comunidad lingüística; pero al ser representados en el discurso, son flexibles en cuanto el individuo, al hacer uso y apropiarse de la lengua, enuncia su propia visión de los mismos. Los objetos son heterogéneos ya que, como representaciones sociales, el emisor evoca sólo algunas facetas, nunca los describe en su totalidad. Por tanto, tienen una representación local y actualizada en cuanto a que están ubicados en un tiempo y un espacio concretos y, por otra parte, constituyen fragmentos del conocimiento compartido (de ahí que se les considere flexibles).

Para Adam (1986), el proceso de esquematización descriptiva, es la manera como se construye el objeto mediante la adición de particularidades que luego forman un todo; y como resultado, una descripción es un todo estructurado coherente y cohesivo (p.167). De acuerdo con Molino y otros autores, la esquematización presenta cuatro características fundamentales:

1. Proporciona una descripción somera, que sólo retiene lo esencial y suprime los elementos no indispensables, en función del fin que se propone.

2. Es susceptible de ser prolongada hasta el infinito. En el caso de la descripción, la expansión se interrumpe cuando el locutor o autor considera haber cumplido su objetivo con respecto a las necesidades de la comunicación.

3. Posee una estructura propia, intrínseca que se manifiesta gracias a las dimensiones configuracional y secuencial, del texto descriptivo (ver capítulos 2 y 3).

4. Posee, además, un significado exterior, relacionado con el objeto de la descripción.

Con base en estas concepciones generales, los estudiosos de Neuchâtel proponen que la lógica natural implica una serie de operaciones lógico-discursivas. En el caso de la descripción, Adam propone algunas que, para fines de esta tesis hemos retomado articulándolas con un modelo operativo que incluye cuatro tipos: las operaciones de anclaje (que para Adam comprende también la operación de "destino"), las de aspectualización, de asimilación y de tematización. En el corpus analizado encontramos todas estas operaciones y explicamos su manifestación en el discurso en las dos dimensiones consideradas por Adam: la configuracional, con sus niveles global y local, y la secuencial que implica también esos dos niveles.

Así como se ha comprobado de manera exhaustiva que en la narración hay una super-estructura narrativa, en nuestro trabajo de investigación encontramos que también existe una super-estructura descriptiva. Se trata de un modelo jerárquico ya que el tema-título se ubica en la cúspide de lo descrito; esta super-estructura está estructurada y estructurante en cuanto a que sus partes constitutivas producen un efecto global.

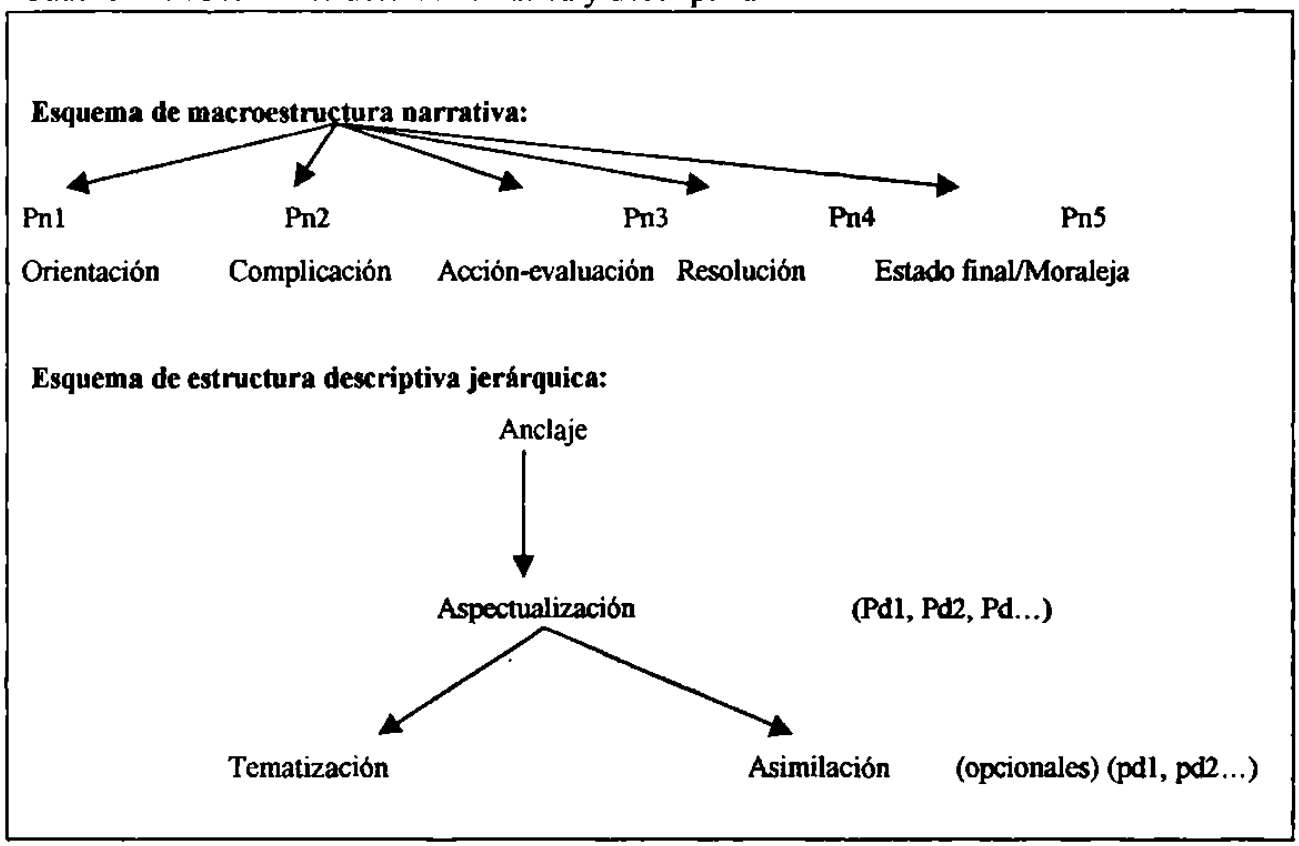
2.1. Nivel global: Macroestructura semántica y las operaciones de anclaje

Adam (1986), siguiendo los planteamientos de van Dijk, considera que, en su nivel global, la dimensión configuracional está ligada a la macro-estructura semántica (M.E.S) y a la orientación argumentativa (p.172). Para este autor, la macroestructura semántica o unidad temática global de la secuencia o del texto es la responsable de enlazar las proposiciones locales (nivel local o micro-nivel). Esta conexión produce, a su vez, el "todo significativo", que permite que un lector-oyente lo pueda reconstruir mediante su participación activa en el proceso de recepción.

La macro-estructura semántica de las secuencias descriptivas se obtiene gracias a la palabra nuclear que es el tema-título discursivo; éste condensa la expansión y despierta en nuestra memoria los saberes, tanto del objeto disursivo (fragmento del mundo referencial),

como del léxico disponible. Así se establecen las diferencias de la descripción con respecto a la narración. La macro-estructura narrativa se presentan de manera lineal como una serie de macroproposiciones narrativas (Pn) con el siguiente formato: Pn1 (orientación)+ Pn2 (complicación)+Pn3 (acción-evaluación)+Pn4 (resolución)+Pn5 (estado final/moraleja); mientras que en la descripción encontramos cuatro operaciones: anclaje, aspectualización, asimilación y tematización, que producen un esquema jerárquico en vez del lineal de la narración. A continuación se presentan los esquemas de la narración y de la descripción.

Cuadro # 8 . Macroestructuras narrativa y descriptiva



Como podemos observar en estos esquemas, la diferencia entre la narración y la descripción es que mientras la primera es lineal, la descripción implica una estructura jerárquica; además, en esta última no siempre se llevan a cabo las cuatro operaciones lógico-discursivas, con sólo que se cumplan la de anclaje y de aspectualización, se obtienen las macro-proposiciones requeridas para que la descripción sea identificada como tal. En cambio, en la narración es indispensable incluir todas macroproposiciones narrativas,

resultantes de su estructura propia. Ahora bien, de las dos operaciones básicas de la descripción es necesario aclarar que la de anclaje pertenece a la dimensión configuracional, por lo que nos ocuparemos de ella enseguida, mientras la operación de aspectualización corresponde (con las otras operaciones ya mencionadas) a la dimensión secuencial (véase capítulo 3).

2.2. Nivel local: Tema-Título

Al primer paso para inscribir los objetos de discurso en un preconstruido cultural, ya sea en la descripción, en la argumentación o en otra macro-operación discursiva, Mieville y otros estudiosos de Neuchâtel le llaman "operación de anclaje". Para el caso de la descripción, según Adam pueden darse dos procedimientos complementarios: la operación de anclaje propiamente dicha que corresponde a la colocación inicial de lo que ya definimos como el tema-título, y la operación inversa, en la que el tema-título se expresa hasta el final de la descripción, lo que Adam denomina "operación de destino".

El tema-título discursivo es la palabra nuclear que condensa la expansión descriptiva y despierta en nuestra memoria los saberes, tanto del mundo referencial, como del léxico del que disponemos. En efecto, en la descripción el texto se conecta con lo ya visto, el saber enciclopédico, que proviene de la experiencia personal y/o socio-cultural del receptor y es, además, el lugar donde están los marcadores que deberá guardar en los archivos de la memoria para su lectura posterior (Hamon, 1981 p. 45). Así, para que una descripción sea exitosa, se requiere que sea construida mediante una serie progresiva de proposiciones que representen las características y / o cualidades inherentes al objeto y que estas secuencias proposicionales, a su vez, estén ligadas mediante conectores del tipo: *además, luego, después, primero*, etc., como en la entrevista B-7 donde se describe un aviario:

I: Tengo.../ **esto empezó hace un año / tengo una especie de aviario /**
tengo una / *guacamaya* **que me regaló mi suegra / hace un año /**
y de ahí empezó / pus una inquietud por las *aves* **/ y.../** compramos.../

I: Tengo.../ esto **empezó** hace un año / tengo una **especie de aviario** /
tengo una / *guacamaya* que me regaló mi suegra / hace un año /
y de **ahí empezó** / pus una inquietud por las *aves* / **y**.../ compramos.../
un *tucán* / **y después** / compramos un *mirlo* / que's un *pájaro* / **y**
después /....nuestra **última** adquisición hace dos meses y espero que sea
la última del año porque es un jobi muy caro / son.../ dos *tucanetas* /
y un *tucán* grande / **nomás**

En este ejemplo vemos en letras itálicas cómo se manifiestan los saberes lexicales y enciclopédicos mediante nociones relacionadas con el tema "aviario": *aves, pájaros, tucán, mirlo, guacamaya* y *tucanetas*; por otra parte, también observamos en negritas cómo se manifiestan los diferentes niveles jerárquicos de la descripción mediante distintos organizadores como: *empezó, y después, última, y,* y *nomás*. Gracias a las características de la descripción, se produce el "efecto global" de descripción a nivel macroestructural que permite que un lector/oyente, de manera intuitiva, las identifique como tales.

En el análisis del corpus encontramos que la operación de Anclaje se da en el 100 % de las descripciones, tanto de lugares como de procesos, pues la operación que Adam denomina "de destino" no se presentó en ningún caso.

Resultan de particular interés dos descripciones en que el tema-título es introducido por el entrevistador y reiterado por el informante mediante un sinónimo: el ejemplo de la entrevista A-5 nos lo muestra:

E ¿Qué hacía de **almuerzo**?
I: "Pos mire **de almorzar** /como había gallinas, traíamos huevos, /de ahí del corral
mi agüelo tenía una / cada dos tres meses mataba una chiva o un becerro o algo y
la destazaba y en una arcina, en un tendedero, / la arcinaba toda la carne,
entonces nomás la bajaba del tendedero y / carne seca y le daba una
machacadita y vámonos con huevito y chile y pa' dentro".

En esta entrevista podemos observar cómo la operación de anclaje se encuentra dominando jerárquicamente a la secuencia descriptiva. La introducción del tema-título "almuerzo" garantiza la unidad semántico-referencial de la secuencia, pese a que el informante lo reformula mediante un sinónimo ("de almorzar"). Una vez iniciada esta operación, lo que sigue es trabajar con un conjunto de elementos extradiscursivos o

preconstruidos culturales que pueden ser de naturaleza lingüística o cognitiva, las llamadas "nociones primitivas" que Culioli define como:

> "Sistemas de representaciones complejas de propiedades físico-culturales, es decir, propiedades de objetos resultado de manipulación y tomados al interior de una cultura" (Cfr. Mieville: 1986, p.130).

Visto de esta manera, el anclaje desarrolla una relación entre el nombre, elemento que corresponde a la lengua, y una noción primitiva que activa en el locutor (y se enfoca a ser activada también por el receptor) preconstruidos culturales, por lo que el anclaje es el inicio y la apertura de un posible recorrido del objeto que se describe.

En efecto, mediante la operación de anclaje, la descripción discrimina e identifica, por medio de un nombre, aquello que se halla en el preconstruido cultural. A continuación podemos observar otro ejemplo de esta operación en la entrevista A-2 donde el objeto de descripción "tamales", desencadena una serie de elementos que conforman dicha noción:

> E: ¿Usted sabe preparar los tamales?
> I: Pos sí / yo lo que sé es que nada más de que /
> lo que se compra / la / la masa y.../ este /...
> se compra la cabeza de puerco y / se coce ¿verdá? /
> y.../ lo que es el.../ lo que le echan el / chile de color
> ¿verdá? / o esto l'otro ¿verdá? / y.../ lo que es el /
> lo que l'echan el / chile de color ¿verdá? / y luego
> se bate / ¿verdá? y / y pos / ...por supuesto los frijoles /
> son más ya de / los frijoles tienen que llevar también
> ciertas / especies y ciertas cosas ¿verdá? / pa que
> sepa de / el sabor también / el tamal / mejor / ento's ya /
> pos s'embarra ¿verdá? / se doblan / se meten a / a la cocida y
> / pos / si salieron buenos / y si no / pos comoquiera ¿verdá?

Se comprueba que la operación de anclaje es básica en el funcionamiento descriptivo (así como lo es en la argumentación) y es, como la llama Adam, la lógica sinecdótica por excelencia, según podemos apreciar enseguida:

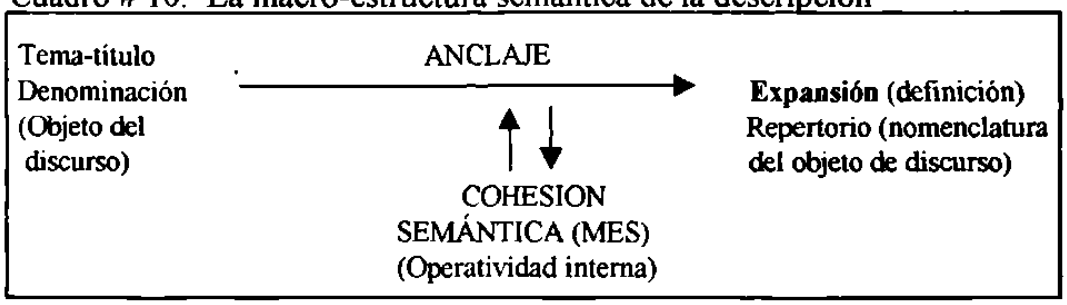
Cuadro # 9. La operación de Anclaje

Operación de ANCLAJE		
Tema-título ⟶	Clase-objeto ⟶	elementos del objeto organizados en "haces" de aspectos:
"Tamales"	tamales	"masa, puerco, chile..."

En el cuadro # 9 se ilustra cómo al introducir el tema-título "tamales" se remite a la clase-objeto que trata del todo así como de las partes o elementos que le pertenecen dentro de la clase mereológica correspondiente.

A la vez, se evidencia que la operación de anclaje hace que el texto sea más comprensible pues remite al destinatario a recuperar en su memoria los "saberes enciclopédicos" necesarios para la comprensión del texto. También es importante subrayar que esta operación se encuentra en el nivel global de la macroestructura semántica (M.E.S.) por lo cual es responsable de la cohesión de la descripción, como se representa enseguida:

Cuadro # 10. La macro-estructura semántica de la descripción



En este cuadro se puede apreciar cómo el tema-título es responsable de dar inicio a la expansión de la descripción, con lo cual asegura la cohesión semántica, esto es, la operatividad interna de esta macro-operación discursiva.

Capítulo III

Dimensión secuencial. Organizadores locales de la descripción

Por otra parte, para Adam la estructura secuencial de la descripción (o super-estructura) se puede analizar mediante lo que él llama las macro-proposiciones descriptivas (Pd) o macroaspectos ya que son los organizadores de la progresión y de la jerarquización del texto descriptivo. Estos organizadores se desarrollan a partir de las cuatro operaciones que estructuran la actividad de esquematización descriptiva y que están en la base de la producción y comprensión de los textos-secuencias descriptivos (Adam: 1996, p. 169).

La manera como se constituye, a partir de una serie de enunciados, un "efecto de secuencia" es resultado de las tres operaciones propias de la dimensión secuencial de la descripción: la aspectualización, la asimilación y la tematización. De este modo, una vez que el tema-título permite el anclaje de preconstruidos culturales, estas otras tres operaciones son determinadas por los esquemas de reconocimiento causantes de una serie de secuencias, que, al encadenarse, producen el efecto de secuencia descriptiva.

Enseguida analizamos el nivel global de esta dimensión del estudio de la descripción.

3.1. Nivel global de la dimensión secuencial

El nivel global de la dimensión secuencial comprende, a su vez, la super-estructura y los planos de texto. Se debe entender por super-estructura a toda estructura secuencial adquirida culturalmente por impregnación, es decir, lo que está en el archivo de una sociedad, aquello que nos es familiar. En cambio, entendemos por plano de texto (descriptivo) a toda estructura secuencial dada en forma específica para cada ocasión y, por tanto, no familiar. Así concebidos, la super-estructura y el plano del texto no se distinguen por su grado de convencionalidad (ya que ambos tienen una misma estructura jerárquica),

sino porque la super-estructura representa el carácter adquirido y memorizado por la praxis (corresponde a la estructura "profunda") mientras que el plano de texto se realiza en el uso que, en una ocasión dada, realiza el sujeto al apropiarse de la lengua.

Para Adam, la dimensión secuencial global comprende tanto la distinción entre super-estructuras (SE) descriptivas (SEd), narrativas (SEn), etc., como los planos de textos (P. de T.), pues ambos corresponden a la misma estructura jerárquica:

S. E. = n. secuencia(s) > n. macro-prop(s)> n. micro-prop(s)

P. de T. = n. secuencia(s)> n. macro-prop (s)> n. micro-prop(s)

Mediante el análisis de las operaciones de aspectualización, asimilación y tematización, y sus correspondientes marcadores en el plano de texto, se comprueba que es posible agrupar las diferentes partes de que consta la super-estructura de la descripción como macro-operación discursiva.

3.1.1. Operaciones de aspectualización

Este tipo de operaciones es responsable de desarrollar linealmente un conjunto de proposiciones que, de acuerdo con Adam (1987, p. 67), no tienen un origen o causa (argumentación), ni una cronología (narración) *a priori;* es decir, pese a que en la descripción hay una enumeración, ésta no es regida por un orden rígido, a excepción de la descripción de recetas de cocina, que sí se apega a este tipo de restricciones. Con todo, y a pesar de esta aparente ausencia de "orden", podemos identificar ciertos dispositivos de la textualización que marcan las operaciones de aspectualización mediante organizadores enumerativos o del orden temporal o espacial.

Hamon (1981) fue el primero en considerar esos planos de texto aunque él los llamó "redes descriptivas" cuya función es ser responsables del orden y la distribución de ciertas unidades que operan como paquetes de información y tienen una saturación previsible; algunos ejemplos son las cuatro estaciones, el orden alfabético o el numérico. Dichas redes pueden utilizar organizadores que Hamon denomina "enumerativos" del tipo: "primero",

"enseguida", etc. (p.152). Este tipo de "marcadores" no son tan importante en la descripción de lugares donde el orden es indiferente, como podemos ver en la entrevista A-4:

> E: ¿No recuerda usted cuánto?
> I: No pero / bueno / este es mucho muy vieja / la colonia
> es antiquísima / ya tiene muchísimo tiempo / nada más estaba poblado
> para'lado de abajo / tiene casas antiguas / en / señores muy antiguos /
> pero todo este lado no había nada / absolutamente nada /
> ni Jardínes San Rafael / ni nada de eso / todo esto era puro
> llano / puro monte / lo antiguo p'aca

El plano del texto se caracteriza por estar sometido a la variación a través del tiempo y corresponde a la estructura "superficial" del enunciado, por lo que su realización se manifiesta en el "uso" concreto que se le da; es por eso que describimos de manera distina un mismo objeto, como comprobamos al comparar el ejemplo anterior de A- 4 y el siguiente fragmento de A-1, donde se describe el mismo lugar (San Rafael) de manera diferente:

> E: O sea esos/ veinticinco años que tiene usted / ya se llamaba/
> ¿ya tenía el nombre de San Rafael?
> I: Sí ya / eran puros caminos carreteros aquí / aquí no había calles como orita /
> Ni nada d'eso / ni ora/ casas de sillar con techos de lámina / de palmito de /
> Esos años atrás / 'stoy diciendo de / como dice el dicho de cuando llovía
> E: ¿Cuáles / qué colonias son?
> I: Bueno / **acá** pa'rriba es el primer sector Jardines de San Rafael /
> y luego pa'**bajo** 'stá / creo segundo sector / sector San Rafael / jardines
> San Rafael / y luego la floresta me parece / y luego la / española /
> 'stá pa **la'o norte/ donde termina** ya esta calle / pa la'o norte 'stá La Española
> / y luego **pa'ste la'o** / ahí donde están una storres / Nuevo San Rafael que
> anteriormente era... / colonia Veteranos porque empezaron a venir mucha
> gente / de / que anduvieron en la revolución

En estos ejemplos podemos observar cómo los informantes describen el mismo lugar, la colonia "san Rafael", de manera distinta, esto se debe a que cada sujeto describe aquello que más le interesa destacar de manera particular.

De acuerdo con Adam y Petitjean (1989, p. 82), los organizadores de los planos de texto corresponden a las cuatro perspectivas espacio-temporales las cuales son:

Perspectiva vertical: "abajo"... "alto"...

Perspectiva lateral o distancia horizontal: "a la derecha"...

Perspectiva de la distancia: "lejos"..."detrás"..."dentro"...

Perspectiva cronológica o temporal: primero, luego, después...

A pesar de la aparente variedad de los organizadores enumerativos, temporales o espaciales, todos permiten un mismo funcionamiento textual: pasar de una serie lineal de proposiciones descriptivas (enumeración de cualidades o partes del objeto) a la secuencia (elaboración del texto).

Adam y Revaz (1987) definen la secuencia descriptiva como las unidades-textuales de análisis que conforman la "macroproposición descriptiva" (Pd) y están constituidas a su vez por "microproposiciones descriptivas" (pd).

Así, las operaciones de aspectualización, comprenden dos niveles jerárquicos: el de las macroproposiciones (Pd.part) y el de las microproposiciones que distintos autores denominan "composición" (Ricardou), "elementos", "objetos interiores", siempre en referencia a los elementos (pd.part) que conforman el objeto.

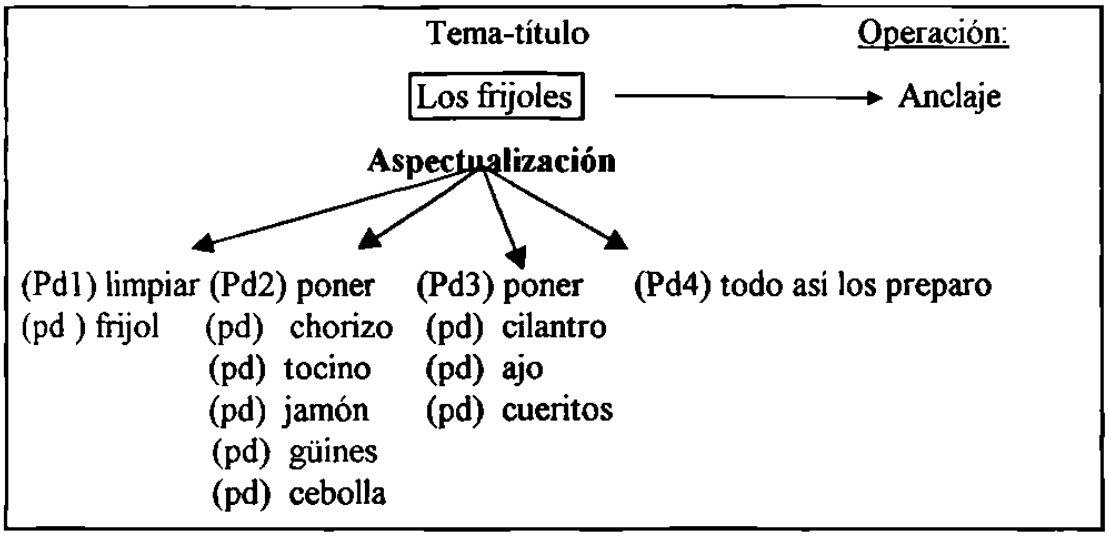
De esta manera, se evidencia que mediante la operación de aspectualización, se descubren los macroaspectos de los posibles desarrollos del objeto, ya que se añaden las partes o "ingredientes" del objeto de descripción que lo muestran como un todo que se va construyendo mediante las microproposiciones (pd) descriptivas.

En el siguiente ejemplo de la entrevista A-3 puede observarse cómo existe una jerarquía de unidades en una secuencia descriptiva: Pd, pd,... lo que le da el carácter arborescente a la expansión producida a partir de la operación de anclaje:

E.¿Cómo se hacen los frijoles?
I: "Primero que nada se tiene que limpiar el frijol y les pongo chorizo/ tocino/ jamón/güines/cebolla/le pongo cilantro/ajo/cueritos/ todo lo que yo les preparo/así los preparo yo

Mediante las macro y microproposiciones descriptivas (Pd. y pd.) de la operación de aspectualización, se descubren de los posibles desarrollos del objeto "los frijoles". Gracias a este tipo de operaciones se introducen las macroproposiciones referentes a las **partes** del proceso, las cuales son indicadas por formas verbales (limpiar, poner, etc.). En el siguiente nivel jerárquico se ubican las micro-proposiciones (pd) que indican otro tipo de subdivisiones o "ingredientes" del objeto, que lo constituye en un todo que se va construyendo mediante la actividad discursiva. Véase su ilustración en el siguiente cuadro:

Cuadro # 11. Operaciones de Aspectualización



En el cuadro #11 se observa cómo las macroproposiciones descripciones (Pd) del ejemplo se indican mediante marcadores verbales (limpiar, poner, etc.) mientras que las microproposiciones corresponden a la enumeración o lista de los "ingredientes" pd 1, 2, 3,... Las macroproposiciones en conjunto son responsables de estructurar la operación de aspectualización.

Para Adam las operaciones de aspectualización son sinecdóticas por excelencia, ya que dan lugar a la enumeración de una cantidad indeterminada de elementos o "ingredientes" del objeto, considerado éste como un todo, ya sea que estas partes estén o no ligadas por conectores explícitos.

Un segundo tipo de macroproposiciones se refiere a las **"propiedades"** o "cualidades" (Pd. Prop.) del objeto, que se relacionan con la forma, la dimensión, la talla, el grosor, la corpulencia, el color, la materia, etc., al desarrollarse en la estructura jerárquica de la descripción dan lugar a la introducción de microproposiciones calificativas (pd. Prop.). Los marcadores de microproposiciones calificativos, en las descripciones de lugares comprenden los verbos estativos "ser" "estar" y haber y sus predicativos correspondientes "de adobe", "grande", "altas" "hondo"....

Ahora bien, otros dos tipos de macroproposiciones presentes en la descripción son las de **situación** y las **funcionales**; las primeras están dominadas por las categorías del espacio (SIT. loc.) y del tiempo (SIT.Tps.) como podemos ver en un ejemplo de la entrevista A-9:

I: ... / **afuera** ellos tenían una enramada / y **ahí** rompen la tierra ¿vedá?

En este ejemplo, observamos que el adverbio "afuera" "y ahí" funcionan como organizadores que remiten al plano de la perspectiva de "distancia" o perspectiva horizontal, y a la vez ofrecen "aspectos" del objeto de la descripción.

Las operaciones de aspectualización marcadas en los planos de texto mediante la situación espacial permiten al objeto estar en relación (metonímica por excelencia, de acuerdo con Adam) con otros objetos secundarios, exteriores, contiguos y que pueden ser, a su vez, eventuales objetos de descripción. En cambio, las macroproposiciones funcionales tienen como marcadores a los verbos activos (agregar, cortar, saltar alto, correr rápido...),